



DIÓCESIS DE COATZACOALCOS
PASTORAL DE LA MISIÓN PERMANENTE
PROYECTO MISIONERO "PARROQUIA EN SALIDA"



LAS BIENAVENTURANZAS

Inicio del Proceso Formativo
de las Casas Misión

INDICE

Presentacion.....	3
Explicación de la METODOLOGÍA	5
1ª Reunión: Las Bienaventuranzas, el retrato de Jesús.....	12
2ª Reunión: Bienaventurados los que, como Jesús, somos pobres de espíritu y lloramos	21
3ª Reunión: El Ciego de nacimiento, un marginado.....	28
4ª Reunión: Bienaventurados los mansos que, como Jesús, tenemos hambre y sed de justicia.....	36
5ª Reunión: La mujer samaritana.....	42
6ª Reunión: Bienaventurados nosotros, si como Jesús, somos misericordiosos y limpios de corazón	50
7ª Reunión: Zaqueo, un publicano y pecador público.....	57
8ª Reunión: Bienaventurados los que, como Jesús, trabajamos por la paz.....	63
9ª Reunión: La mujer adúltera, una perseguida por su pecado que al encontrar a Jesús.....	70
10ª Reunión: Bienaventurados los perseguidos por la causa de Jesús.....	77
11ª Reunión: Martha, María y Lázaro.....	85
12ª Reunión: Vayamos con Jesús a Cafarnaún y aprendamos su Palabra.....	93

PRESENTACION

Muy queridos hermanos y hermanas. Les felicitamos porque que han escuchado el llamado de Jesús y han respondido con fe. Jesús hoy los ha convocado para reunirse como hermanos en sus barrios y sectores, para reflexionar en la Palabra de Dios, para orar y para compartir su experiencia de fe, pues Jesús está vivo y en estas reuniones que hoy iniciamos, Jesús quiere manifestarse en nuestras vidas, quiere que lo encontremos y que nuestras vidas tengan sentido. Los temas que ofrecemos, si los meditamos con calma y con fe, y si seguimos las indicaciones que se nos dan, nos ayudarán a aumentar nuestra fe en Jesús y conocerlo mejor.

Les aseguramos que este folleto, si lo meditan como sugiere la metodología, ayudará a mucha gente que en nuestros barrios está sufriendo a causa de la violencia, la injusticia, la pobreza, enfermedad y a causa de muchas otras cosas que afligen. Es muy probable que nosotros mismos, los que hemos sido convocados a estas reuniones también estemos afligidos o preocupados por no ver la luz ante tantas cosas que vivimos. Les garantizamos que este Folleto despertará en ustedes la esperanza y les dará mucho ánimo porque nos pondrá en contacto con el más grande Maestro y Terapeuta que haya conocido la humanidad. Sus enseñanzas y su persona, sanarán muchas heridas y nos quitarán muchos de nuestros miedos y preocupaciones.

El tema central de este Folleto son las bienaventuranzas, que son una enseñanza que nos ha dado Jesús. El Catecismo de la Iglesia Católica nos aclara que **“las Bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús”**¹. Pero, ¿qué son las bienaventuranzas? Las bienaventuranzas nos enseñan dónde está la felicidad verdadera y nos ayuda a ser felices a los que en este mundo somos considerados los desdichados, los marginados, los olvidados, los pecadores y los más alejados. Jesús en ese mensaje de las bienaventuranzas nos cambia la mente y el corazón y con la fuerza de su Palabra logra devolvernos la alegría y el gozo a los que antes eramos desdichados. La palabra bienaventurado significa dichosos. Ahora bien, las bienaventuranzas no son sólo una enseñanza que nos va a fascinar y a asombrar; **“las bienaventuranzas”, nos enseña el Catecismo de la Iglesia, “dibujan el rostro de Jesucristo”**². El Papa Benedicto XVI, nos dice, refiriéndose a esta enseñanza que quien las lee, **“descubre que las bienaventuranzas son como la biografía interior de Jesús, como un retrato de su figura”**³. La Buena Nueva que escucharemos no es sólo el mensaje de Jesús, sino su misma persona, pues Jesús mismo es el centro del mensaje; ahora bien, si las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesús y son un retrato de su figura, al conocerlas y meditarlas, podremos conocer verdaderamente a Jesús.

¹ CEC 1716

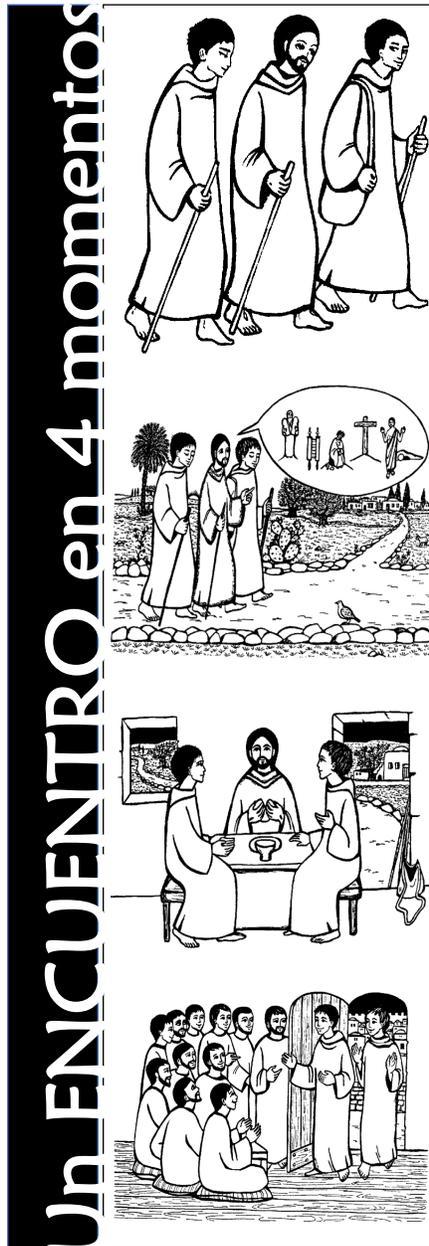
² CIC 1717

³ Benedicto XVI Jesús de Nazaret, Pág. 102

Desafortunadamente hoy en día muchas personas nos hablan de Jesús, pero han desfigurado su rostro y nos han enseñando una imagen, un rostro que no es el de Jesús como Jesús realmente fue. Tantas sectas tocan a la puerta y hasta miedo nos infunden; lo mismo hacen los brujos en los mercados que presentan a Jesús con creencias supersticiosas y distorsionan su verdadera imagen. Estos temas nos ayudarán a conocer el verdadero rostro de Jesús.

A continuación, presentamos, la Metodología que debemos vivir en cada reunión. Los animadores de las comunidades deberán conocerla y asegurarse de que se lleve a cabo con las sugerencias que se nos dan.

Explicación de la METODOLOGÍA



INTRODUCCION

La metodología que utilizaremos en este folleto es la metodología de Emaus.

Esta metodología es la misma metodología que Jesús resucitado utilizó al anunciarles la Buena Nueva a dos de sus discípulos que caminaban tristes por el camino de la vida.

Jesús sale a su encuentro por el camino y en medio de su tristeza les anuncia la Buena Nueva que les devolverá la alegría a sus corazones y los hará volver a la Iglesia. Este pasaje nos narra el proceso de encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, desde que estaban tristes y desanimados, hasta que logran reconocerlo vivo en medio de ellos.

Este pasaje nos sugiere **un método en cuatro momentos**, para facilitar un encuentro con Cristo vivo en cada una de las 12 reuniones que proponemos en este Folleto. Veremos lo que hizo Jesús y luego, lo que haremos nosotros en cada uno de estos momentos. Es conveniente que se lea antes de continuar el pasaje de Emaús que encontramos en **Lc 24, 13-35**. ¿Cuáles son los cuatro momentos de la metodología?:



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros.
(Encuentro con Cristo en el hermano).

Lo que hizo Jesús:

Nos explica el pasaje de Emaús que por el camino iban dos discípulos que regresaban a sus casas entristecidos y sin esperanza por la muerte de Jesús. ¿Que hacían por el camino? Ellos “**conversaban lo que había pasado**” (v.14) y es precisamente en este momento, “**mientras conversaban y discutían**”, cuando “**el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado**” (v. 15) y les preguntó: “**¿de qué discuten por el camino?**” (v.17). Entonces ellos se detienen y sin reconocer que es Jesús el que les pregunta, le explican que se sienten defraudados por la muerte del que pensaban, los ayudaría a salir adelante. Jesús se pone en el camino de los que se están alejando de la fe y de la Iglesia por estar desorientados y confundidos. Jesús no espera a que ellos lo busquen, Él en persona sale a buscarles.

Lo que haremos nosotros:

Al igual que Jesús, lo primero que debemos hacer es ponernos en el camino de la gente que está desorientada o desanimada en su fe. No esperaremos a que ellos vengán a la Iglesia, nosotros iremos a los sectores alejados donde vive la gente y organizaremos reuniones para acercarnos a ellos como lo hizo Jesús.

Cuando nos reunimos como hermanos y dialogamos cómo nos sentimos en nuestro corazón de creyentes, Jesús sale a nuestro encuentro y aunque no lo veamos, Él camina con nosotros para escucharnos. Por ello, en cada una de las reuniones tendremos un primer momento para abrir el corazón a Jesús y al hermano que camina a nuestro lado y expresar lo que pensamos y sentimos. Para lograr vivir este primer momento sugerimos lo siguiente:

- a) Hay que **acomodar las sillas en forma de círculo** o al menos en media luna, para que los participantes nos veamos las caras unos a otros, nos escuchemos y dialoguemos.
- b) Iniciar cada reunión **presentándonos y dando la bienvenida** a todos, pero de modo especial al que venga por primera vez.
- c) Mientras nos vamos conociendo es bueno **portar un gafete** para hablarnos por nuestro nombre. Hay que escribir el nombre con letra grande que se pueda leer de lejos.
- d) Haremos una **oración inicial** para invocar a Jesús y entonaremos un **canto** que nos motivará a abrir el corazón. Hay un cancionero que fue el que utilizamos en el novenario. También se tiene un CD con los cantos y se puede poner para conocer la tonada de cada canto e irlo siguiendo.
- e) Luego, se nos plantean algunas **preguntas para dialogar** entre nosotros. El animador de la reunión leerá las preguntas, una por una e irá dejando tiempo suficiente para que los participantes que libremente lo deseen, expresen su punto de vista. No hay que acelerarnos, hay que dar tiempo a que la gente piense la pregunta. El animador no debe responder ninguna de las preguntas, si la gente no las respondiera, dejará que las mediten y luego, en el mismo tema se responderán.
- f) Es probable que algunos sientan miedo de participar, por ello el animador podrá **animarlos a participar** explicado lo siguiente:
 - ✓ Si alguien comparte lo que piensa en base a estas preguntas, se le respetará su opinión y nadie debe decirle que no está de acuerdo.
 - ✓ Hay que expresar lo que pensamos y sentimos, así como los discípulos de Emaús, aunque estemos equivocados, pues es Jesús mismo el que nos pregunta: “¿De qué van conversando por el camino?”

- ✓ Es conveniente que cuando hablemos seamos breves y no nos alarguemos mucho. Hay que ser concretos, respondiendo sólo lo que se nos pregunta.

g) Hay que destinar al menos **20 minutos** a este primer momento pues es mucho muy importante que la gente hable.

No olvidemos que **Jesús está vivo en el hermano y en la comunidad que se reúne en su nombre**. Si logramos que estos primeros 20 minutos sean un verdadero momento fraterno, entonces Jesús allí estará y hará sentir su presencia en medio de la comunidad. A nosotros nos toca facilitar el encuentro y por ello, hay que prepararlo lo mejor posible siguiendo las indicaciones que se nos hagan en este primer momento, pero hay libertad para enriquecer y mejorar este momento: Se puede poner un canto distinto, proponer una oración escrita, etc. Hay que preparar el momento con todo el amor y el cariño, con toda la inteligencia y creatividad que sea posible. Si este primer momento logramos vivirlo plenamente, el segundo momento se vivirá mucho mejor.



2º Momento: Nos explica las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Lo que hizo Jesús:

Una vez que los discípulos desahogaron su corazón por el camino ante las preguntas que Jesús les hizo, entonces, **“Jesús les explicó lo que las Escrituras decían sobre Él”** (v.27). Los discípulos encontraron en la explicación de Jesús las respuestas a sus principales dudas y miedos, por ello dijeron: **“¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”** (v.32). En el camino de Emaús, la explicación que Jesús da de la Sagrada Escritura busca, ante todo, iluminar el corazón de los discípulos anunciándoles una Buena Nueva. Jesús mismo es la Buena Nueva y al explicarles las Escrituras, partió de los textos que hablaban de Él, de modo que lo encuentran a Él en la Escritura. Esta explicación les ayudará a descubrir que en realidad Jesús no está muerto, sino que está vivo, así como lo anunciaron los profetas en la Biblia.

Lo que haremos nosotros:

Hay mucha gente que está desorientada en su vida y sus ideas religiosas y esa desorientación les provoca tristeza y miedo a Dios por no comprender las Sagradas Escrituras. Jesús les explica a los discípulos los pasajes de la Biblia que hablan de él, para que ellos cambien su idea de quién es Dios. Eso mismo haremos nosotros. En cada reunión tendremos un momento para explicar lo que la Biblia dice de Jesús. Es muy importante ser fiel a la explicación que viene en el folleto y no introducir nuevos temas

o nuevas ideas que se nos ocurran. Muchas veces los que creemos estar muy comprometidos en las cosas de Dios queremos habar y enseñar mucho y nos hemos hecho una imagen de Jesús a nuestra conveniencia. Una explicación equivocada de quién es Jesús puede desanimar a la gente. Por ello, a quien anime este segundo momento le sugerimos lo siguiente:

- a) **Que todos tengan el tema en mano.** Hay que pedirles a las personas que hagan el esfuerzo por comprar el folleto para que puedan seguir la lectura
- b) **Leer los textos Bíblicos** cuando expresamente se nos diga que hay que leerlos. La Palabra de Dios tiene poder y cuando las personas la escuchan, Dios penetra en lo más profundo del corazón. Por ello, cuando en cada tema se nos sugiere leer un texto bíblico, hay que leerlo despacio, una o dos veces ese texto directamente de la Biblia.
- c) **La explicación del tema la vamos a leer entre todos**, estando sentados en círculo y por tanto, hay que evitar que los que nos sentimos muy preparados demos este tema como clase poniéndonos al frente del grupo. El animador o la gente que está más preparada solamente va a intervenir cuando haya que aclarar alguna duda o cuando un comentario de alguien desvíe el tema.
- d) **Si el grupo es muy grande, nos dividiremos en pequeños grupos** para la lectura de este segundo momento y regresaremos todos juntos para el tercer y cuarto momento.
- e) **Leer el tema despacio e invitando a diferentes personas que libremente quieran participar**, a que lean un párrafo y luego, que siga leyendo otra persona el siguiente párrafo. No obligar a nadie a leer y si alguien tiene miedo a participar por no ser muy bueno para leer, hay que darle oportunidad y animarlo a leer para que pierda el miedo, aunque se equivoque pues estamos en confianza.
- f) **Meditar ayudados de las preguntas en los recuadros.** Cuando al final de un párrafo se nos hagan algunas preguntas en un recuadro, daremos un minuto para que cada quien las piense y luego, brevemente, el que lo desee, podrá contestar lo que pensó. Estas preguntas nos ayudarán a detenernos un momento para reflexionar lo que leímos, pero no debemos alargarnos mucho en las respuestas.
- g) **Iluminar bien el lugar de reunión.** Es muy importante que, si las reuniones son de noche, el lugar esté muy bien iluminado. Si hubiera poca luz, invitar a los participantes a conseguir extensiones de focos para poder leer claramente.
- h) Para aprovechar bien la lectura y meditación de este tema, sugerimos destinar al menos un tiempo de **40 minutos**.



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

Lo que hizo Jesús:

Una vez que Jesús les explica las Escrituras por el camino y una vez que la Palabra los ha iluminado y ha penetrado en lo más profundo de su corazón, Jesús se despide de ellos e **“hizo como que seguía adelante”** (v. 28), pero como atardecía y la casa de los discípulos estaba cerca, los discípulos insisten a Jesús: **“Quédate con nosotros porque ya es tarde y anochece ya”** (v.29). Jesús aceptando la invitación, **“entró para quedarse con ellos”** (v.29). Una vez que Jesús entra en la casa, le ofrecen de cenar y Él acepta. Es en ese momento, ya en confianza, Jesús hace una oración: **“sentado a la mesa partió el pan, lo bendijo”** (v. 30). Jesús siempre une el encuentro con el hermano y el encuentro con la Palabra, en un encuentro celebrativo de oración, por eso bendice el pan al igual que lo hizo en la Última Cena cuando celebró la primer Misa. Es precisamente en ese momento de oración cuando a los discípulos **“se les abrieron los ojos y lo reconocieron”** (v. 31).

Lo que haremos nosotros:

Al igual que el Maestro, nosotros después de escuchar a la gente (primer momento) y luego de iluminar su situación con la Palabra de Dios (segundo momento), pasaremos a un tercer momento celebrativo y haremos una oración invocando a Jesús para que nos abra los ojos y lo reconozcamos vivo en nuestras vidas. Este momento celebrativo es muy importante y nosotros debemos dejar que la gente sea la que, en libertad, invite a Jesús a sus vidas. La oración que el folleto propone en cada reunión es, por así decirlo, lo mínimo que debemos hacer, pues lo más importante es que la gente reunida abra su corazón y libremente invoque a Jesús. Para lograr que este momento de los frutos deseados sugerimos lo siguiente:

- a) **Entonar el canto sugerido** para este momento en el folleto, o algún otro canto acorde al tema.
- b) **Tener listo un CD de música instrumental** para ambientar este momento de oración y crear un clima de recogimiento.
- c) **Hacer la lectura bíblica** que se nos sugiere en este tercer momento.
- d) **Ir leyendo pausadamente la oración y reflexión** dirigida que se nos sugiere en este tercer momento.

- e) **Exhortar con palabras motivadoras a la gente a invocar a Jesús**, a abrirle el corazón en este momento de oración y luego, dejemos un espacio suficiente de tiempo para que la gente haga su propia oración. Hay que tener cuidado de no hacer nosotros la oración por los demás, lo que leemos debe ser una motivación para que finalmente, cada persona abra sus labios y su corazón e invite a Jesús. Motivemos a que cada uno haga su propia oración.
- f) Para este tercer momento sugerimos un tiempo de **30 minutos**.



4º Momento: **Vayamos a compartir.** (Encuentro con Cristo en la misión).

En este cuarto momento además de invitar a la gente a compartir, les vamos a sugerir una tarea misionera. Así como los discípulos de Emaús fueron a Jerusalén con el resto de los discípulos, nosotros debemos ir con otros creyentes a contarles lo que hemos visto y oído en este tema.

Para lograr vivir con intensidad este momento sugerimos lo siguiente:

- a) **Invitar a dos o tres personas a que se animen a compartir.** No hay que pedir la participación de todos, ya que al ser menos gente se pueden extender un poco más y hablar sin que se les presione a que sea rápido. Además, como tenemos 12 reuniones, cada día puede ir compartiendo más gente.
- b) Si lo vemos conveniente, en algunas de las reuniones se puede **invitar a alguna persona de fuera a que comparta su testimonio** de encuentro con Cristo vivo. Si lo hacemos, hay que cuidar que a quien se invite, sea un testigo auténtico, es decir, que en verdad haya tenido una conversión al encontrar a Jesús en su vida.
- c) Como **tarea misionera**, hay que exhortar a los que participan durante los días de reuniones diarias, a **que inviten más gente a participar** para la siguiente reunión.

1ª Reunión

Las Bienaventuranzas: El retrato de Jesús...



... en el que los alejados y marginados nos podemos reflejar.



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros. (Encuentro con Cristo en el hermano).

1.- Bienvenida y presentación de los participantes.

2.- **Oración inicial:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

3.- Entonemos juntos el canto N° 1: Alégrate y regocíjate.

4.- Compartir y dialogar:

Cuando alguien hace cosas malas y se aleja de Dios, ¿estará buscando ser infeliz o en el fondo lo hace porque cree que será feliz? ¿Crees que en Dios está la verdadera felicidad? Si respondes que sí, entonces, ¿por qué la gente busca ser feliz y se aleja de Dios?



2^o Momento: Nos explican las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer **Mt 4, 23- 25** y **Mt 5, 1- 12**

1.- Jesús ha venido a devolvernos la felicidad que por el pecado habíamos perdido.

Cuando Dios creó el mundo y a nuestros primeros padres a su imagen y semejanza (Cfr. Gn 2,27), Él quería ser cercano a ellos a nosotros, su descendencia, por ello, nos dice el libro del Génesis que, en el Paraíso, Dios se paseaba por el Jardín (Cfr. Gn 3, 8) y convivía con ellos. El Paraíso era el lugar del amor y de la felicidad ya que Dios habitaba con el ser humano de un modo muy cercano. Sin embargo, esa cercanía en el ser semejantes a Él en el amor, también exigía un respeto y obediencia a una Ley que había que cumplir (Cfr. Gn 2, 16-17). Pero nuestros primeros padres no contentos con la cercanía de Dios en sus vidas, quisieron ellos ser como dioses olvidando su condición humana (Cfr Gn 3, 5) y olvidando que, con Dios en el Paraíso, lo tenían todo. Por ello pecaron desobedeciendo a Dios y fueron expulsados del Paraíso. El pecado hizo que sus ojos se abrieran para verse más a sí mismos y dejaron de ver a Dios cercano y amigo de ellos. Desde entonces entró el pecado en el mundo y luego entró la enfermedad y la muerte a la tierra. La tristeza y el miedo a la muerte desde aquél entonces comenzó a dominar el corazón humano.

Dios, sin embargo, no abandonó al ser humano y desde aquél momento les prometió que algún día enviaría a un salvador que pisotearía la cabeza del enemigo de Dios y enemigo del ser humano que es Satanás (Cfr Gn 3, 15). Así, muchos siglos después, en Belén Dios se hace hombre y viene a vivir en medio de nosotros, los que nos habíamos alejado de su amor y que por el pecado vivíamos tristes y con temor. A nosotros se nos hace este anuncio: **“No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para**

todo el pueblo: Hoy les ha nacido... un salvador que es, el Cristo Señor” (Lc 2, 10-12). Los pastores eran gente alejada de las cosas de Dios pues su trabajo no les permitía asistir al templo y a las reuniones semanales para meditar la Palabra de Dios. Ellos estaban marginados de las cosas de Dios, habían quedado fuera y, sin embargo, Dios se acerca a ellos y les envía un mensajero para invitarlos a encontrar a su Hijo amado, a Jesús y a alegrarse por esta noticia: **“Esto les servirá de Señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2, 12).** El Dios eterno se hace mortal, el Dios poderoso se hace débil, el Dios Juez sonríe con la ternura de un niño, el Dios creador se hace creatura. Dios se hace carne, se hace uno de nosotros. Nuestros primeros padres querían ser como dioses; ahora, Dios se hace hombre para acercarse a nosotros.

Hermano, hermana, Dios hoy te llama a encontrar a su Hijo Jesús que viene a salvarte de la tristeza y quiere acercarse a tu vida para devolverte la felicidad que el pecado te ha quitado. ¡Alégrate!, te dice hoy el ángel, te ha nacido un Salvador que te devolverá la felicidad que perdiste a causa del pecado.

2.- En medio de dificultades, Jesús el Hijo de Dios, ha encontrado el camino a la verdadera felicidad.

Jesús es el Hijo de Dios y aunque es muy amado por su Padre, sin embargo, también vino a sufrir como nosotros. Al acercarse a nuestras vidas no lo hace como alguien importante que goza de privilegios, nace en un pesebre, entre animales porque en la posada no hubo lugar; luego, apenas nació y Herodes lo quería matar por envidia (Cfr. Mt 2, 13). Jesús, José y María tienen que huir a Egipto, a otro país de migrantes y durante varios años viven muchas dificultades. Hasta que Herodes muere, el ángel le avisa a José que regrese a su patria, pero como el hijo de Herodes reinaba cerca de Belén, que era la tierra de José, tuvieron que irse a vivir a Galilea (Cfr Mt 2, 19- 23), un sector muy alejado y marginado en un pueblo llamado Nazaret que era el lugar de donde era María. ¿Por qué Dios Padre no le facilitó el camino a Jesús? ¿Por qué no enviar a su ángel para que le quitara la vida a Herodes? Porque el Padre Dios quiere que su Hijo amado viva lo que tú has vivido. Jesús antes de ser Maestro ha aprendido a ser discípulo ya que cada día acepta lo que su Padre le manda y aunque no sea lo más fácil, obedece la voluntad de Dios (Cfr. Lc 2, 1-50). El Padre Dios quiere que Jesús sea como nosotros, un discípulo fiel que a pesar de los problemas y dificultades puede ser feliz porque sabe que el Padre Dios nunca le abandona. Esto si que es una Buena Nueva: ¡Dios quiere acercarse a ti! ¡Jesús es como tú y tú puedes ser como Jesús! Dios te llama a que te conviertas desde ahora en un discípulo de Jesús ya que ser discípulo no es algo para gente sabia o experta, es para gente como tú que en la vida ha sufrido,

ha batallado y se ha sentido marginado. ¿Qué significa ser discípulo de Jesús? Significa que, si tú aceptas a Jesús como Maestro, el te enseñará a vivir de un modo nuevo.

Estos 12 temas que meditaremos en este folleto, te enseñarán a ser un discípulo de Jesús. Lo importante es que comprendas que ser discípulo no es algo para gente importante y estudiada; ser discípulo es algo para gente sencilla como tú, para gente que no se siente conforme con lo que vive y que está buscando la verdadera felicidad. Estos temas te van a cambiar tu manera de ver la vida y de verte a ti mismo. Medítalos con fe y al terminarlos, ya no serás el mismo, ¡serás más feliz!

¿Crees que Jesús el Hijo de Dios vivió muchas de las cosas difíciles que tu has vivido? ¿Jesús aprendió a ser feliz en medio de los sufrimientos? ¿Dónde encontró la felicidad si su vida fue muy dura?

3.- La Palabra de Jesús, tiene poder para crear hoy, hombres y mujeres nuevos a partir del barro con que hemos sido formados.

El libro del Génesis, nos narra la creación del mundo, nos explica cómo creó Dios el mundo: **“Dijo Dios: <Haya luz>, y hubo luz”** (Gn 1,3); **“Dijo Dios <Produzca la tierra animales vivientes... y así fue”** (Gn 1,24). Si Dios dice con su Palabra que algo se haga, esto se hace y si Dios dice con su Palabra que algo exista, eso comienza a existir. La Palabra de Dios tiene poder para crear de la nada un nuevo ser que antes no existía. El Evangelio nos explica que Jesús es **“La Palabra”** que existía desde siempre (Cfr. Jn 1,1) y que, en la creación, **“todo se hizo por ella (la Palabra)”** (Cfr. Jn 1, 1-3) y que Él, **“La Palabra era Dios”** (Jn 1,1). En Jesús, Dios mismo es quien **“se hizo carne y puso su morada entre nosotros”** (Jn 1, 14). Por tanto, Si en la creación Dios creó todo con el poder de su Palabra, en la encarnación Dios hecho hombre tiene ese mismo poder de crear cosas nuevas con el poder de su Palabra. Por esta misma razón, cuando ante la tempestad en medio del mar Jesús ordena a los vientos y al mar que se calmen, estos lo obedecen y los discípulos se preguntan: **“¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar lo obedecen?”** (Mt 8, 27). Jesús es Dios y su

Palabra tiene poder para realizar lo que dice.

Ahora bien, podríamos pensar que ese poder de la Palabra de Dios está lejano a nuestras vidas y podríamos preguntarnos dónde está, pues a veces nos sentimos débiles e impotentes ante el mal en nuestras vidas. Así se sentían los discípulos que aquél día de la tempestad iban con Jesús en la barca y Jesús les dice: **“¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?”** (Mt 8, 26). Eso mismo nos lo dice a nosotros que vivimos con miedos. Otro ejemplo de este poder de la Palabra de Jesús lo encontramos en el Evangelio al narrarnos que había en tiempos de Jesús un hombre pagano que le pidió a Jesús un milagro para su sirviente, aquél hombre al igual que

tú y que cada uno de nosotros, no se sentía digno de recibir algo de Jesús y cuando el Maestro le dice que irá a su casa para sanar al muchacho, éste le contestó: **“Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo, pero con que digas una sola palabra y mi criado quedará sano”** (Mt 8, 8).

Ese hombre al igual que nosotros, no se sentía digno de que Jesús entrara en su vida, pero confía no en sí mismo y en sus méritos personales, confía en Jesús y en el poder de su Palabra y por ello le dice que **“una sola palabra”** que pronuncie Jesús desde lejos y el milagro sucederá: Si Jesús lo dice, así se hará. **“Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: ‘les aseguro que, en todo Israel, no he encontrado una fe tan grande’”** (Mt 8, 10). Este hombre, que era un Centurión, un soldado romano creyó en el poder de la Palabra de Jesús. Entonces, Jesús dijo al Centurión: **‘Anda; que te suceda como has creído’** Y en aquella misma hora sanó el muchacho” (Mt 8, 13). En el principio del mundo el ser humano fue creado del barro y luego, Dios sopló sobre él y le dio vida con el Poder de su Palabra pues dijo Dios **“hagamos al ser humano”** y así, el ser humano fue creado. El barro significa la fragilidad humana que viene de la tierra, pero Dios con el poder de su Palabra hace de ese barro una nueva creatura. Jesús tiene ese poder y con el poder de su Palabra puede hacer de cada persona una nueva creatura.

Hermano, hermana, si crees que en tu vida todo está dicho, si sientes que eres débil y fragil como el barro, tienes razón, pero Dios te invita a creer que su Palabra tiene poder para que algo que existe, pueda cambiar su modo de ser. Dios hoy quiere hacer de ti una nueva persona, quiere hacerte feliz. ¿Crees con fe en Jesús y en el poder de su Palabra? Estos 12 temas que meditaremos nos llevarán precisamente a encontrarnos con la Palabra de Dios y si los meditamos con fe y escuchamos su Palabra, esa Palabra hará en nosotros prodigios.

¿Crees como el Centurión Romano que la Palabra de Jesús tiene poder para hacer lo que dice?
¿Crees que Jesús si pronuncia una sola palabra para ti, puedes volver a ser feliz si Él lo manda?

4.- Jesús proclama con el poder de su Palabra, una Buena Nueva que te hará feliz.

Jesús ha venido al mundo como misionero para enseñarnos el camino a Dios y a la verdadera felicidad, sí, pero, además, ha venido a transformar con el poder de su Palabra la vida de las personas que lo escuchen con fe. La lectura que hemos leído al inicio de este tema, nos explica que **“Jesús recorría toda Galilea, enseñaba en sus sinagogas, proclamado la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo”** (Mt 4, 23). Galilea, era el sector más alejado y marginado en tiempos de Jesús. Allí había mucha pobreza, marginación y alejamiento de las cosas de Dios. Jesús no se desanima ante la realidad tan difícil, más bien, con mucho ánimo,

recorre todo ese sector para enseñar su Palabra y proclamar la Buena Nueva de un cambio que está sucediendo con el poder de esa misma Palabra: **“Le trajeron a todos los que se encontraban mal, con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó”** (Mt 4, 24). La Palabra de Jesús no se queda en el aire, entra en la gente alejada y marginada que tiene fe y cambia su vida de desdicha en gozo, de marginación en cercanía. Los antes marginados, porque Jesús así lo ha dicho, desde hoy serán bienaventurados y dichosos. Ellos no saben cómo lograrlo, pero la Palabra de Jesús lo está realizando.

Hermano, hermana, hoy Jesús te invita a ser su discípulo y escuchar su enseñanza con fe para que su Palabra te transforme y te haga realmente feliz. Eso es lo que viviremos en estos 12 temas, vamos a escuchar la Buena Noticia que Jesús ha proclamado públicamente con el poder de su Palabra, una Buena Nueva de un cambio que Jesús ha declarado ya con su autoridad divina y que sucederá en tu vida si tú escuchas y crees. ¿De qué se trata esta Buena Nueva? ¿tiene el mismo poder que tuvo hace más de 2000 años para sanar y liberar a la gente que estaba atormentada por malos espíritus en Galilea? ¿Cuál es esta Buena Nueva proclamada con poder?

5.- La Buena Nueva de las bienaventuranzas.

El pasaje que leímos al inicio nos explica qué era lo que Jesús enseñaba y proclamaba con el poder de su Palabra.

Leamos de nuevo: **Mt 5, 1-12**

Jesús enseña a toda la gente, sí, pero a quienes llama bienaventurados es especialmente a sus discípulos: “subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la Palabra les enseñaba”. A la muchedumbre le enseñaba que, en ellos, los que han creído en Él y lo han seguido como discípulos, algo ha cambiado. ¡Ya no son desdichados!, ahora, ¡son bienaventurados por haber creído en el poder de su Palabra! El signo de que han creído en su Palabra es que han dejado todo lo que tenían para seguirlo a Él como discípulos (Cfr Mt 4, 18-22). Al proclamar Jesús esta Buena Nueva, también invita a la gente a creer y a volverse discípulos para escuchar su Palabra que tiene poder.

La palabra bienaventurado la define el diccionario como **“quien es dichoso”**⁴. Por eso, algunas biblias traducen la palabra bienaventurado por dichoso o feliz. La novedad de lo que Jesús ha proclamado es que ahora, en el Reino que está llegando a la tierra, que es el Reino de Dios, los pobres, los que lloran y los que sufren, los que tienen

⁴ Larousse Usual

deseos de justicia por que han sido explotados, los que sufren violencia y trabajan por la paz, los perseguidos y difamados ahora pueden ser felices. ¡Eso es algo imposible! Pensaríamos nosotros: ¿Cómo ser feliz en medio de tanto sufrimiento? ¿Cómo ser feliz en medio de tanta injusticia y violencia? ¿Cómo ser feliz si alguien acabó con nuestra fama y nos quemó en la sociedad?

¿Tú eres ya un discípulo de Jesús dichoso y bienaventurado que ha sido transformado por su Palabra o eres todavía de la muchedumbre que vive lamentándose de sus desgracias?

6.- Las bienaventuranzas, el retrato fiel de Jesús.

Un discípulo es aquél que sigue a Jesús, el Maestro, no sólo para aprender un mensaje, sino, además, para aprender a ser como su Maestro. Las bienaventuranzas **“dibujan el rostro de Jesucristo”**⁵ y ellas, nos ha enseñado el Papa Benedicto XVI, **“son como la biografía interior de Jesús, como un retrato de su figura”**⁶. Si nos decidimos a dejar de ser sólo de la muchedumbre y seguimos a Jesús como discípulos, al escuchar su Palabra lo conoceremos más a Él y descubriremos en su forma de ser y de vivir, un camino auténtico de vida que nosotros debemos seguir para ser felices como Él lo fue. Cuando Jesús proclama las bienaventuranzas, nos está hablando de su propio modo de ser y de vivir. Si las meditamos con atención, lograremos ver en verdad el rostro de Jesús hoy en nuestra vida. Jesús está vivo y lo podemos encontrar en su Palabra. Se nos abrirán los ojos, la mente y el corazón y conoceremos algo que jamás habíamos conocido. En estos 12 temas llegaremos a ver el rostro de Jesús tal y como el mismo Jesús es.

7.- María, una discípula bienaventurada.

María, la madre de Jesús era una mujer pobre y marginada. A ella Dios la llama a creer que **“para Dios todo es posible”** (Lc 1,37) y ella con fe exclama ante el ángel: **“Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí según su Palabra”** (Lc 1, 38). Por eso, porque María creyó, pudo tener un hijo siendo virgen, pudo ser feliz. **“¡Bienaventurada eres tú, que has creído”** (Lc 1, 45), le dijo Isabel a María, porque se cumplirá todo lo que te fue anunciado de parte del Señor”! En estos 12 temas Jesús te hará, con el poder de su Palabra un anuncio, una Buena Nueva que tiene poder de cambiar tu vida para siempre. Jesús ha subido al monte y ha proclamado las bienaventuranzas. Si hoy abres tu corazón a la fe como lo hizo el Centurión romano y como lo hizo María, **“el Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”** (Lc 1, 35) y algo nuevo vendrá a tu vida: ¡La verdadera felicidad!

⁵ CIC 1717

⁶ Benedicto XVI Jesús de Nazaret, Pág. 102

Hermano, hermana, no te pierdas esta gran oportunidad de encontrarte con Jesús en estas reuniones de la misión. Abre tu mente y tu corazón como María y como ella, verás las maravillas que Dios hoy sigue haciendo en medio de su pueblo.



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

1.- Canto: Te doy gracias Jesús. (num. 5)

2.- Lectura de Lc 1, 26-45

3.- Oración meditada (música de fondo):

Hermano, hermana, te invitamos a que, en un momento de silencio, escuches las palabras que el ángel ha dicho a María, porque son las palabras que hoy Dios te manda decir a ti: “no temas”, “alégrate, el Señor está contigo” y para Dios “nada es imposible”. Hoy Dios te invita a creer en el mensaje que te ha sido dirigido en este tema. Lo que has escuchado es Palabra de Dios, es Dios mismo quien te ha hablado y ahora espera una respuesta de fe. Su Palabra tiene poder..... Música *de fondo*.

Hermano, hermana, el Señor te dice hoy como a María “no temas”. Estar frente a la Palabra de Dios siempre nos causa un poco de temor pues sabemos que tarde o temprano esa Palabra nos llevará a un compromiso. Nos da temor porque la misión que Dios nos encomienda nos parece imposible. Exprésale al Señor en este momento de oración cuáles son tus temores después de que escuchaste hoy su Palabra en este tema.... *Música de fondo...*

Hoy el Señor también te dice a ti, “alégrate” Dios te ha elegido, te ha llamado como a María a ser su discípulo, su discípula. María es el modelo de todo discípulo de Cristo porque ella sabe escuchar su Palabra. Alégrate hoy por este llamado que Jesús te ha hecho a que lo sigas. Tú no lo elegiste a Él, es Jesús quien te eligió y te invitó a venir a esta reunión. ¿Puedes estar triste si Jesús se fijó en ti? Medita en silencio y habla con Jesús, explícale como te sientes por el llamado que hoy te ha hecho..... *Música de fondo...*

Hermano, hermana, Jesús quiere explicarte las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios para que al igual que María, experimentes el poder de Dios en tu vida y descubras que para Él nada es imposible. Pero el poder de Dios y de su Palabra sólo se manifestará si tu personalmente, al igual que la Virgen María, con tus propios labios expresas tu consentimiento para que el Espíritu Santo descienda sobre ti. María dijo:

“Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Haz una oración en este momento, allí en tu lugar, donde con tus labios expreses que abres tu corazón para que la Palabra de Dios entre.

Motivar a los participantes a hacer esta oración en su lugar o en voz alta.

5.- Entonemos ahora el canto 5: Te doy gracias Jesús.



4º Momento: Vayamos a compartir.
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a dos o tres de los participantes a que compartan lo que más les llamó la atención del tema o lo que experimentaron en la oración.

2ª Reunión:

Bienaventurados los que, como Jesús, somos pobres de espíritu y lloramos...



...porque nuestro Padre celestial muy pronto nos dará consuelo.



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros. (Encuentro con Cristo en el hermano).

- 1.- Bienvenida y presentación de los participantes.
- 2.- Oración inicial: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- 3.- Entonemos juntos el canto N° 1: Alégrate y regocíjate.
- 4.- Compartir y analizar la realidad:
¿Conoces personas que se alejaron de Dios o de la Iglesia cuando algo malo les pasó en su vida?
¿Qué piensa la mayoría de la gente cuándo se enferma o le sucede algo malo? ¿A qué lo atribuyen? ¿Tú que piensas?



2^o Momento: Nos explican las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Mt 5, 1-4.

Hoy en día, muchas personas nos sentimos castigados por Dios o pensamos que estamos embrujados cuando llega la enfermedad, el sufrimiento, los problemas, o cuando nos falta lo material. Normalmente nos preguntamos: ¿Qué hice para que me pase algo así?

Creemos que el que tiene bienes y salud es porque Dios le bendice. Ciertamente podemos decir que Dios bendice con la salud y si pedimos con fe, nos dará el pan de cada día, pero, ¡cuidado! Pensar que el sufrimiento y pobreza son castigos de Dios o consecuencia de una brujería, es una idea equivocada que puede hacernos mucho mal y alejarnos de la idea del verdadero Dios. ¿Cómo entender la verdad de la vida y el porqué el sufrimiento? ¿Acaso es porque Dios nos abandona? ¿Es posible que una persona bendecida por Dios también sufra?

1.- ¡Dios no creó nada malo!

Nos cuenta la Biblia que al acabar la creación de todo lo que existe, **<vio Dios cuanto había hecho, y todo lo hizo bien>** (Gn 1,31). De hecho, el ser humano, hombre y mujer lo hizo a su **<imagen y semejanza>** (Gn 1,27). El ser humano fue creado para vivir eternamente, sin dolor y sin sufrimiento y para ser felices con Dios en el Paraíso.

Pero como Dios nos hizo a su imagen y semejanza y Él es amor, nos creó con la capacidad de amar. El Paraíso era el lugar del amor perfecto. Pero el amor nunca se impone a la fuerza y para que el amor se dé, se necesita que haya libertad entre los seres que se aman. Dios nos hizo libres y no nos obligó a amarle a Él. El amor tenía que ser una decisión del ser humano y por eso le dio un mandamiento: **<De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás, porque el día que comas de él, morirás sin remedio>** (Gn 2,16-17).

El desenlace lo conocemos: El ser humano abandonó el camino de Dios y de su amor y por una libre decisión, allí entró el mal, dejaron al Dios de la vida y lo cambiaron por una búsqueda equivocada de libertad sin Dios. Entonces entró en el mundo el odio, la enfermedad y la muerte. Pero aún desde ese momento, Dios promete a nuestros primeros padres que un día enviaría un salvador que devolvería a sus hijos el paraíso perdido. El sufrimiento, el dolor y la muerte en general, sí entraron al mundo a causa del pecado, pero el dolor y sufrimiento de cada persona no llegan por su propio pecado, simplemente, son muchas veces víctimas de la maldad e injusticia humana.

2.- Tanto nos ama el Padre Dios que envió a su Hijo a compartir nuestra pobreza y sufrimiento.

Leer: Jn 3, 16-17

Nos dice la Biblia que **<Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo, para que todo el que crea en Él, tenga vida eterna>** (Jn 3,16). La promesa de salvación hecha a nuestros primeros padres en el Paraíso, Dios la ha cumplido al enviar a nuestro mundo a su Hijo Jesús.

Sabemos que Jesús al nacer no tuvo un lugar en la posada y nació en un pesebre en medio de los animales (Lc 2,6) y que inmediatamente después de nacer, Herodes le quería matar (Mt 2,13). Jesús en su infancia vivió el sufrimiento, la pobreza, la marginación y la injusticia. De joven aprendió el oficio de carpintero (Mt 13,55) y tuvo que trabajar para ganar el pan con el sudor de su frente. A los 30 años cuando Jesús comienza su misión, afirma que **“Las zorras tiene guaridas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del Hombre (Jesús), no tiene donde reclinar la cabeza”** (Mt 8,20). Esta vida de pobreza y sufrimiento del Hijo de Dios, de Jesús llega a su límite más alto cuando en la cruz es despojado hasta de su ropa (Mt 27,35).

Dialogar: ¿Qué enseñanza nos da este hecho de que el mismo Hijo de Dios nazca, crezca y viva en pobreza y sufrimiento?

3.- Jesús, el Hijo de Dios ha compartido con nosotros el sufrimiento.

En la Biblia se nos narra la vida de Jesús, y se nos dice cómo durante su vida, no sólo vivió en pobreza y marginación, sino que también sufrió como nosotros, aunque era Hijo de Dios, también oró a su Padre como muchos de nosotros lo hemos hecho: **“con ruegos, súplicas, clamor y lagrimas.”** (Hb 5,7-8). Pero el sufrimiento para Jesús tiene una razón de fe:

Jesús ve el sufrimiento como un camino de salvación y bendición en vez de verlo como castigo: **“Convenía que Aquél por quien todo existe (el Padre Dios), llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación (Jesús su Hijo)”** (Hb 2,10). Jesús sabe que si el Padre no le quita los sufrimientos es porque del dolor algo bueno saldrá.

Jesús además ve en el sufrimiento, un camino para acercarse a nosotros: **“No se avergüenza de llamarnos hermanos... Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos... pues habiendo pasado Él la prueba del sufrimiento, puede ayudar a los que la están pasando”** (Hb 2,11.17-18).

4.- Jesús, el Hijo de Dios ha venido a devolvernos la felicidad y enseñarnos cómo encontrarla.

Leer Mt 5, 1-11

Jesús puede hablarnos de pobreza y sufrimiento porque Él mismo lo ha vivido en carne propia desde su nacimiento, pero además ha decidido ser pobre de espíritu y sufrir como camino de felicidad. Nos cuenta el Evangelio de Mateo que, en una ocasión, Jesús enseñaba a una multitud de gente pobre, marginada, sufriente y les dijo: **“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos... Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”** (Mt 5,3.5). Si Jesús es el Hijo de Dios y él ha nacido pobre y ha sufrido como nosotros ¿será la pobreza y el sufrimiento un castigo o maldición? ¡Por supuesto que no! La palabra bienaventurados significa felices, dichosos. Jesús nos enseña que, en adelante, los que en esta vida sufren y lloran ya no deben estar tristes, porque en medio del sufrimiento es posible encontrar la alegría verdadera.

5.- ¿Quiénes son los pobres de espíritu?

Los que hasta ahora ocupan los últimos lugares en la sociedad, en el trabajo y que no tienen ni buscan privilegios por encima de los demás, son pobres de espíritu. La

pobreza no es tan solo material, ya que los pobres de espíritu, que son los que la sociedad ha marginado de privilegios, los encontramos en todas las clases sociales.

No es el título profesional o el puesto que se tiene en el trabajo o los títulos humanos lo que nos debe hacer felices, sino el mejor de los títulos: Ser hijos de Dios. Y siendo hijos de Dios, la alegría más grande es que el Padre Dios nos llame: <Bienaventurados>.

6.- ¡Tú también puedes ser bienaventurado! Tu Padre Dios está cerca de ti.

Hermano, hermana, si hasta hoy has pensado que no eres nadie y que tus sufrimientos y carencias son un castigo o maldición, ya no estés triste y alégrate porque Él, tu Padre Dios, está cerca de ti y su Reino está por manifestarse en tu vida. Hoy puede cambiar tu vida si crees en lo que Jesús nos ha enseñado: Si estás sufriendo no eres un maldito, **eres un bendito de Dios, un bienaventurado**. Si eres de los que han puesto su felicidad en los privilegios y riquezas, Jesús te invita a buscar tu felicidad en otro lado, en la sencillez de la vida cerca de Dios.

¿Qué tienes que hacer? Es muy sencillo, Jesús nos ha enseñado que para encontrarnos con nuestro Padre Dios hay que orar y para orar, hay que **entrar en nuestro cuarto** y cerrar la puerta y allí, **orar al Padre** que está en lo secreto y nuestro Padre Dios nos recompensará. Al orar, **no debemos hablar mucho** porque nuestro Padre sabe lo que necesitamos antes de pedírselo (Mt 6, 5-8). Y para orar, Jesús nos ha enseñado el **Padre Nuestro**, donde pedimos que **venga a nosotros su Reino** y de felicidad a nuestras vidas.

Dialogar: ¿Hasta el día de hoy, los sufrimientos y las situaciones de pobreza te han hecho sentirte desdichado? ¿Cómo te sientes hoy al recibir esta Buena Nueva de que eres Bienaventurado?

7.- Dios te ha elegido y te ofrece la verdadera felicidad.

Dios es amor como hemos visto ya, pero el amor requiere libertad y en la libertad que Dios te da, te ofrece una vida nueva, te ofrece ser un bienaventurado y encontrar ya, desde ahora su Reino presente en tu vida; te ofrece en estos días encontrar el verdadero consuelo a tus sufrimientos. Te pide un cambio de mente y de corazón y lo único que tienes que hacer es ser sencillo y en el secreto de tu corazón hablarle como a un Padre y pedirle que su Reino llegue a tu vida. Además, te pide ya no poner tu felicidad en las cosas materiales y, a partir de hoy, confiar en su providencia: “Que por todas esas cosas se afanan los que no conocen a Dios; pues ya sabe vuestro Padre

celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura” (Mt 6, 32-34).



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

- Terminamos el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones.

1.- Canto: Entonar canto 1: Alégrate y regocíjate.

2.- Lectura de Mt 7, 7-11.

3.- Invitación a orar en silencio (música de fondo):

Hermano, te invitamos que, en un momento de silencio, hables con tu Padre Dios con sencillez, sin muchas palabras y le cuentes lo que te aflige y tus sufrimientos. El sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas, pero Dios mismo te dice que hay que pedir, tocar, insistir. Cierra tus ojos y en tu interior, en lo secreto tu Padre Dios te escuchará.

4.- Oración y reflexión dirigida (se continúa en silencio y con música).

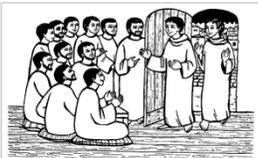
Hermano, hermana, en este momento tu Padre Dios te está escuchando, Él quiere que vivas feliz y descubras que nunca te ha dado para comer una piedra... esos problemas y carencias que has tenido hoy se vuelven bendiciones... esas piedras hoy se convierten en panes y se multiplicarán... Hoy el Padre Dios está abriendo tu mente y tu corazón para que comprendas que ya no eres un desdichado o un olvidado de este mundo... eres su hijo, su hija amada... y Él te dará el pan de cada día a ti y a tu familia, solo tienes que creer en Él... *Música...*

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ustedes es el Reino de los cielos. Bienaventurado eres tú hermano, bienaventurada eres tú, hermana, porque tu Padre Dios ha puesto en ti sus ojos. Quizá no eres el mejor o la mejor católica, quizá hasta ahora no te habías acercado mucho a la Iglesia, pero el reino de Dios es un regalo que tu Padre quiere darte por el amor que te tiene, deja ya de sentirte indigno o indigna y créelo, tu Padre te ama infinitamente... *Música...*

Tu Padre Dios sabe lo que necesitas antes de pedirlo, no te preocupes por saber orar, simplemente, dile: <Padre nuestro, que estás en el cielo>... Él quiere que le llames Padre y que le pidas que su Reino, su amor, su presencia venga a tu vida y entonces los sufrimientos, las culebras que crees que te están matando, las verás como alimento, como sencillos peces... las piedras y culebras hoy tu Padre las convierte en panes y peces para ti, porque te ama... confía en su providencia, Él se encargará de ti y ya nada temerás en la vida... la pobreza y el sufrimiento los verás en adelante de una manera nueva y diferente... *Música...*

Jesús te ha dicho: Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consuelo. Bienaventurado tú, hermano, bienaventurada tú, hermana, porque tus sufrimientos están en la presencia de tu Padre Dios y Él sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas. Pon en sus manos de Padre providente todos tus sufrimientos. *Música...*

5.- Meditar y luego entonar juntos el canto 12: Pronunció mi nombre.



4º Momento: **Vayamos a compartir.**
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a algunas personas que compartan lo que han vivido en este día. Se puede invitar también a alguien que haya tenido un encuentro con Cristo vivo en su dolor o sufrimiento a que dé su testimonio.

3ª Reunión
El Ciego de nacimiento, un marginado que al
encontrar a Jesús...



...se convirtió en un bienaventurado y aventado
misionero.



1er Momento: Jesús camina con nosotros.
(Encuentro con Cristo en el hermano).

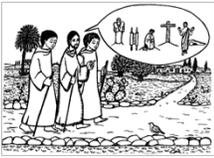
1.- Bienvenida y presentación de los participantes.

2.- Oración inicial: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

3.- Entonemos juntos el canto N° 5: Te doy gracias Jesús.

4.- Compartir y dialogar:

¿Conoces personas que la sociedad tiene olvidadas o marginadas por su enfermedad?
¿Hay gente que cree que el que está enfermo es porque cometió algún pecado?
¿Conocen familias que se alejaron de la Iglesia porque no visitaron a su enfermo cuando solicitó un servicio?



2º Momento: Nos explican las Escrituras.
(Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Jn 9, 1-41

1.- ¿Por qué la enfermedad?

Para comprender mejor este pasaje y la pregunta que le hacen a Jesús: **<¿Quién pecó, él o sus padres?>** hay que tratar de entender lo que en aquél entonces se pensaba de la enfermedad. En el Antiguo Testamento el pueblo se había formado una idea de la enfermedad como un castigo de Dios:

“Si no escuchas la voz del Señor tu Dios y no pones en práctica todos sus mandamientos y las leyes que yo te prescribo hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones: El Señor te herirá de agotamiento, fiebre, inflamación, ardor... herirá tus úlceras con tumores y sarna... que no podrás curar. El Señor te herirá de locura, *ceguera* y delirio, de suerte que a pleno día *andarás a tientas, como anda a tientas el ciego en su tiniebla...*” (Dt 28, 15.22.27-28).

Al pasar los años, el pueblo de Dios fue reflexionando que la enfermedad también podía ser una prueba de Dios y no sólo un castigo y así, todo el libro de Job nos presenta la historia de un hombre justo que no tiene pecado y que es probado. La mujer de Job le dice: **< ¡Maldice a Dios y muérete!>**, pero responde: **<Si aceptamos**

de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? Y Job no pecó con sus labios> (Job 2, 3-10).

La enfermedad en tiempos de la Ley de Moisés y hasta los tiempos de Jesús era vista como un castigo. La gente que llevaba un camino de fe y de amistad con Dios pudo descubrir que podía también ser una prueba. En tiempos de Jesús esta idea sigue muy fuerte y por eso los apóstoles preguntan *¿Quién pecó, él o sus padres para que haya nacido ciego?*

2.- Jesús nuestro libertador.

Desde antiguo el pueblo esperaba la venida del Mesías, quien vendría a salvar y liberar a su pueblo de uno de los males que más le afectaban: La enfermedad y la muerte. La enfermedad, aunque no es causada por el pecado que uno comete, sin embargo, es un mal que no existía en el paraíso cuando Dios creó al ser humano. El mal entró en el mundo a causa del pecado. Jesús es enviado por Dios Padre a liberarnos de ese mal y de todos los males que nos oprimen: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a *dar la vista a los ciegos*, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19).

Jesús sana muchas personas y lo sigue haciendo hoy, pero la muerte en el mundo sigue presente. La enfermedad puede volver a nosotros y de hecho aún y cuando hayamos sanado milagrosamente de una enfermedad, tarde o temprano algún mal vendrá y moriremos. Solo al final de los tiempos, cuando Jesús se manifieste glorioso, la enfermedad será por fin vencida definitivamente y <ya no habrá llanto ni dolor> (Ap 21,4).

3.- ¿Sufrimos hoy por el pecado de nuestros padres?

Los discípulos como hemos leído en el Evangelio de Juan, le preguntan a Jesús: *“¿Quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?” (9,2).*

Esta pregunta que tiene como fondo la creencia de que la enfermedad es un castigo de Dios y esta creencia sigue atormentando a muchas personas hoy en día: *¿Quién pecó para que el niño saliera enfermo? ¿Por qué me pasa tragedia tras tragedia? ¿Será una maldición? ¿Qué pecado habré cometido?* De este miedo y de esta idea de atribuir la enfermedad a una maldición se valen quienes practican brujería para someter a sus clientes y explotarlos haciéndoles creer que esa enfermedad se debe a una envidia y a un trabajo de brujería.

Jesús, que nos ha enseñado que los que sufren y los pobres son bienaventurados, ante la pregunta ¿quién pecó para que esté así? respondió: ***“Ni él pecó ni sus padres; ha sucedido así para que se manifieste en él la obra de Dios” (Jn 9,3).***

Jesús con esta enseñanza nos da una nueva visión del dolor y la enfermedad. Ciertamente Jesús desea la salud del enfermo, pero quiere cambiar nuestra mente y dejar de creer que la enfermedad es un castigo por un pecado personal o el de algún familiar: Está así para que se manifieste la gloria de Dios. Ya es hora de que creas en verdad en Jesús y te liberes de ese miedo a la enfermedad y así descubras que si te encuentras con Jesús, la enfermedad misma que hasta ahora se considera un mal, podrá ser transformada por Jesús y desde ella, sea porque te cures o porque la ofrezcas a Dios, se manifestará en ti la gloria de Dios y serás un verdadero bienaventurado. Que distinto es que una madre, sin dejar de orar por la salud de un hijo enfermo, le enseñe a su hijo que su dolor puede ser ofrecido a Jesús crucificado, a que le lleve con un brujo ya que el niño pensará que tiene un maleficio o que Dios lo castigó.

4.- Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.

“Dicho esto, Jesús escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego” (Jn 9,6). En el principio del mundo, nos dice la Biblia, Dios creó al ser humano del barro y sopló en él aliento de vida. Jesús, que estuvo junto al Padre Dios cuando creó el mundo, ahora hace algo parecido y con su saliva y tierra, preparó un poco de barro que pone en los ojos del ciego que estaba muerto en vida como muerto estaba Adán cuando era sólo de barro. El ciego antes de sanar podemos ser cada uno de nosotros cuando vivimos sin la luz de la fe que Dios nos da cuando sopla sobre nosotros su Espíritu Santo. Las creencias equivocadas sobre Dios como las que la gente tenía en tiempos de Jesús, hacen que los enfermos o los que sufrimos tengamos una fe apagada. La vida se ve oscura cuando vivimos consultando a los brujos y cuando le creemos a la gente que nos enseña un montón de creencias que nada tienen que ver con la Palabra de Dios. Jesús es el verdadero Maestro porque viene a enseñarnos una nueva manera de vivir, pero es también liberador de lo que nos oprime y quiere abrirnos los ojos para que veamos la luz de la verdad: Él es la luz del mundo. Su Palabra es la verdad y la luz. Si le creemos a Jesús y le dejamos de creer a la gente y sus falsas creencias, entonces nuestros ojos se abrirán.

¡Hoy Jesús también te ofrece a ti la luz de la fe para que tengas una nueva manera de ver la vida, con color y alegría como en el paraíso!

Dialogar: ¿Creemos realmente en Jesús? ¿Nuestras creencias están orientadas por la enseñanza de Jesús o por las creencias que nos transmiten en los mercados? ¿Crees que Jesús es la luz del mundo?

5.- ¿No es éste el que se sentaba para mendigar?

El ciego no puede caminar solo, lo tienen que llevar de un lugar a otro. El ciego sería hoy todo aquel que su fe no le hace caminar. Muchos vivimos hoy como el ciego, pidiendo limosna de cariño, de atención, viviendo marginados por nuestras enfermedades o defectos.

6.- ¿Y tú qué dices de Él, ya que te ha abierto los ojos?

Antes de tener la luz de Jesús el ciego no opinaba, no hablaba, no tenía su punto de vista. Las ideas sobre Dios las aprendía de la gente o de los fariseos. Los fariseos eran personas muy cercanas a las cosas de Dios que tenían ideas equivocadas, pues confiaban más en sí mismos que en Dios. Los fariseos con sus actitudes y enseñanzas marginaban a la gente como el ciego. En nuestras parroquias también hay algunos fariseos que nos han marginado, pero eso no debe impedirnos acercarnos al Templo como lo hacía el ciego y allí encontrarnos con Jesús. No pongamos más pretextos diciendo que no vamos a la Iglesia porque la gente nos ve y nos juzga, aunque sea cierto. ¡Busquemos a Jesús!

Ahora el ciego se ha curado de su ceguera, ahora camina, habla, da su punto de vista y habla de Jesús. Los fariseos le preguntan al ciego: **“Cómo se te abrieron los ojos?” (Jn 9, 10)**. El ciego, que antes fue un marginado, se convierte en un misionero y propagador de su fe y les dice: **“Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso en mis ojos... fui, me lavé y recobré la vista” (Jn 9, 11)**.

7.- ¿Tú crees en Jesús?

Nos dice el Evangelio que una vez que el ciego da testimonio de su fe y anuncia a Jesús, los fariseos lo echaron fuera. Pasó de una marginación a otra, pero ahora, esa situación de ser expulsado la vive con la alegría de ser un bienaventurado y la alegría de un encuentro con Jesús que lo irá a buscar hasta fuera del Templo: **“Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo del Hombre? Él respondió: «¿Y quién es, ¿Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es». Él entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se prostró ante él” (Jn 9, 35-38)**.

Ante la pregunta de Jesús ¿Crees en el Hijo del Hombre?, el antes ciego responde: Y ¿quién es, Señor, para que crea en él? Jesús se le manifiesta fuera del Templo y le abre un camino de fe. Hoy en nuestras colonias habemos muchos que nos hemos alejado de la Iglesia quizá por el mal trato de algunos católicos, pero hoy Jesús, a través de católicos misioneros, se acerca nosotros para darnos una nueva luz en los ojos y nos invita a abrirlos para verlo a Él muy cerca de nosotros.



3er Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones.

1.- Canto: Entonar canto 5: Te doy gracias Jesús.

2.- Invitación a orar en silencio (música de fondo):

Hermano, te invitamos a que, en un momento de silencio, hables con Jesús y le platiques cómo te sientes, si te has sentido como el ciego, marginado, olvidado... si tienes ideas en tu fe que te hacen sentirte con miedo y en oscuridad. Platícale a Jesús cómo te sientes, quizá te sientes alguien que se ha pasado mendigando amor sin encontrarlo... habla con Jesús, Él está aquí y te escucha. Momento de silencio.

3.- Oración y reflexión dirigida (se continúa en silencio y con música).

Para hacer esta lectura es conveniente hacer silencio, cerrar los ojos y música de fondo.

Lectura de Jn 9, 35-41.

En este momento te invitamos a seguir con tus ojos cerrados y tratar de imaginar el pasaje que hemos meditado.... ***Música de fondo...***

Hermano, hermana, hoy Jesús se acerca a tu vida, a tu situación de sufrimiento y marginación. Quizá mucha gente no te ha valorado, quizá para otros eres un estorbo y quizá tu mismo has pensado que eres un estorbo.... Pero hoy Jesús ha puesto en ti su mirada.... Para Él no eres un pecador castigado con una enfermedad, ni eres alguien maldito... para Jesús eres un hijo de Dios, eres su hermano y por eso Él hoy se ha

fijado en ti. Tú no lo puedes ver, pero Él se acerca y te está tocando los ojos, está poniendo barro en tus ojos para devolverte la vista... *Música...*

El barro significa tu humanidad débil y enferma, el agua con la que debes lavarte representa el agua del bautismo... acércate como a tías a tu bautismo y recobra la gracia que Dios te dio el día que fuiste bautizado.... Deja que la luz del Espíritu de Dios ilumine hoy tus ojos, deja que tu fe en Jesús cambie de forma definitiva tu vida de marginado y te convertirás en un bienaventurado.... *Música...*

Ahora que la luz de la fe llega a tu vida, Jesús se ha ido, sí, pero por un momento, pues quizá tú que estabas lejos de la Iglesia, fuera del Templo, debido a malos tratos de los que dicen servir a Jesús; pero Jesús, que nunca te dejó sólo, al enterarse que ya no estabas en el Templo, ha venido a buscarte y te hace la misma pregunta que hizo al antes ciego: ¿Crees en el Hijo del Hombre? ¿Crees en Jesús? Quizá hoy le digas: ¿Quién es Señor para que yo crea en Él? Jesús hoy te dice: <Soy yo, el que habla contigo>. No es casualidad que estés aquí, es Jesús quien te ha venido a buscar y te invita a tener fe y a decir: ¡Creo!

Se invita ahora a los participantes a ponerse de rodillas, a abrir los ojos y hacer esta oración:

Señor Jesús, hoy me acerco a ti de todo corazón, ya estoy cansado de pedir limosna, de vivir de las sobras de los demás.

Ya estoy cansado de vivir de los comentarios de los demás, de estar marginado y alejado y de vivir en oscuridad con creencias equivocadas.

Hoy quiero volver a ver... Jesús, pon barro en mis ojos, lávame esta mirada que muchas veces sólo ha podido ver lo malo de la vida, lávame la mirada para ver la vida como un bienaventurado y no como un condenado.

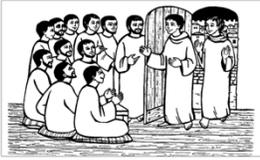
Abre mis ojos a la fe. Jesús, creo en ti, creo que tú eres el Mesías, el Salvador del mundo, creo que Tú eres la luz del mundo y deseo que tu Palabra me ilumine. Envíame, Jesús, a anunciar lo que Tú has hecho conmigo.

Ya no tengo miedo a los fariseos, a las críticas, hoy quiero levantarme del miedo y caminar contigo para buscar a los que aún están pidiendo limosna, quiero anunciarles que Tú estás vivo y que tu luz dará sentido a sus vidas.

Hoy quiero volver a la Iglesia ya no como un marginado que sólo permanece sentado viviendo de las limosnas de los demás. Hoy, al encontrarte se que ha llegado mi hora de volverme un misionero.

Se invita a los participantes a hacer su propia oración de fe con sus propias palabras. *Música...*

5.- Entonar juntos el canto 8: Señor Jesús.



4º Momento: **Vayamos a compartir.**
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a dar testimonio, a alguna persona de los participantes que se haya alejado de la Iglesia por un mal trato o por una enfermedad y que hoy haya sentido que Jesús ha sanado su corazón y le ha dado una nueva luz sintiéndose bienaventurado o bienaventurada.

**4ª Reunión:
Bienaventurados los mansos que, como Jesús,
tenemos hambre y sed de justicia...**



**...porque en el Reino que pronto llega, seremos
saciados de la justicia divina.**



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros. (Encuentro con Cristo en el hermano).

- 1.- Bienvenida y presentación de los participantes nuevos.
- 2.- **Oración inicial:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- 3.- Entonar canto 3: Un joven galileo.
- 4.- **Compartir:**

¿Conoces personas en tu barrio que hayan sufrido una injusticia grande? ¿Es malo sentir coraje cuando vemos la injusticia y la maldad en el mundo en que vivimos? ¿Conoces gente que se alejó de la Iglesia por haber sido tratada injustamente?



2^o Momento: Nos explican las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Mt 5, 1-6

1.- ¿Es lo mismo el deseo de venganza que el deseo de justicia?

Para muchos de nosotros es difícil el saber que hay gente que nos desea el mal, que nos tiene envidia o saber que alguien a quien nada malo hemos hecho, nos tenga coraje y no sólo nos desee cosas malas, sino que, con toda intención, nos ha hecho el mal. Inmediatamente brota en nosotros o el deseo de venganza (equivocado) o el deseo de justicia (correcto). Hay que distinguir entre justicia y venganza.

En una ocasión, los fariseos (que estaban contra Jesús), lo criticaron por curar a un enfermo. Jesús al ver la dureza de sus corazones y la injusticia que querían cometer al tratar de impedirle que lo curara, “**les miró enojado por la dureza de sus corazones**” (Mc 3,4-5). Su molestia no era un coraje contra ellos, no era un deseo de venganza, lo que le dolía y molestaba era la manera injusta que ellos tenían de tratar al prójimo en nombre de Dios. Hoy en día seguramente a Jesús le siguen doliendo las injusticias y malos tratos que muchos enfermos y alejados sufren por parte de algunos que nos decimos cercanos a las cosas de Dios. Hermano, hermana, alégrate, Jesús hoy está dispuesto a salir en tu defensa si has sido tratado injustamente. ¡Alégrate si en vez de

conformarte con la injusticia que ves, te ha molestado y sientes hambre y sed de justicia pues, así actuaba Jesús!

2.- Una nueva manera de ver al ser humano: Con corazón y ojos de niño manso y tierno.

Jesús no es ciego ante la injusticia y la maldad, pero no se queda en la crítica de lo malo que ve, pues Jesús sabe ver no sólo por fuera las cosas, sino que observa con profundidad las causas de la injusticia y la maldad. Recordemos que apenas nació Jesús y el rey Herodes, por envidia, quiso matarle y aunque no lo logró, sí mató a muchos niños inocentes. El mundo donde Jesús nace es un mundo violento e injusto y allí, en medio de ese mundo malvado, Dios se hace carne y envuelto en pañales, indefenso, nos mira con la ternura de un bebé y simplemente nos sonrío. ¡Hay otra manera de ver las cosas!

La felicidad del ser humano no puede depender de la maldad y violencia de quienes nos rodean. Saber que somos hijos de Dios y que tenemos un Padre que nos ama es el motivo principal de nuestra felicidad. Jesús nos ha enseñado que **<el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él>** (Mc 10,15). El niño ve el mundo con más sencillez y sin hacer juicios por la apariencia, el niño mira y logra ver la bondad que hay en todo ser humano.

3.- Jesús, un Maestro manso y humilde de corazón.

Leer Mt 11, 29-30

Jesús ha venido a enseñarnos el camino a la felicidad verdadera y por tanto, nos enseña una nueva manera de mirar las cosas: como niños. Jesús mismo dijo a la gente: **<Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo les daré descanso>** (Mt 11,28). Jesús ve el pecado y la maldad del ser humano como una carga que le daña, le oprime y le impide ser feliz. Los fariseos ven al pecador y le juzgan de gente mala. Jesús en cambio, ya que es manso y humilde de corazón, se compadece del pecador y le invita a acercarse a Él para aligerarle su carga: **“Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallarán descanso en sus almas”** (Mt 11,29).

El Reino de Dios, que Jesús anuncia y desea instaurar ya sobre la tierra, no es un reino donde la violencia se vence con violencia. Es un Reino de mansedumbre. Cuando el pueblo sabe que Jesús va a llegar a la ciudad de Jerusalén, esperan que entre como Rey poderoso y que luche abiertamente contra el injusto gobierno que tienen. Jesús, por el contrario, entra **<manso y sentado en un burrito>** (Mt 21,5). Dios hará justicia a los humildes y a los que sufren, sí, pero de otra manera.

Compartir: ¿Qué es lo que más les llama la atención de lo que hemos meditado acerca de Jesús? ¿Alguno de los presentes se identifica con el Jesús que tiene deseos de justicia?

4.- Jesús, un hombre justo y manso que busca en Dios su Padre la verdadera justicia.

Si queremos descubrir la alegría verdadera de los bienaventurados, tenemos que aprender a enfrentar la maldad humana y la injusticia con mansedumbre y si tenemos hambre y sed de justicia, debemos ponernos en manos de la justicia divina. No nos toca a nosotros juzgar, sino seguir las huellas del Maestro que **“al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquél que juzga con justicia”** (1 Pe 2,23). Jesús nunca permaneció indiferente ante las injusticias, hablar con la verdad le llevó a la muerte, pero ante los insultos nunca se defendió con violencia. Jesús nos dice: **<Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura>** (Mt 6, 31-34).

El justo en la Biblia es la persona que busca cumplir los mandamientos de Dios y hacer su voluntad. Jesús por eso siempre busca en Dios su Padre lo que debe de hacer ante las situaciones injustas que le toca vivir. Jesús es el Hijo de Dios y nunca se dejó llevar por sentimientos impulsivos en sus decisiones: **“Yo no puedo hacer nada por mi cuenta, juzgo según lo que oigo y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado”** (Jn 5,30).

5.- La justicia divina nos pide un cambio de corazón.

Jesús dijo a sus discípulos: **< Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos>** (Mt 5,20). Los escribas y fariseos buscan simplemente cumplir la ley por la ley, pero se quedan en lo exterior, en la apariencia y juzgan a los demás por apariencia. A nosotros hoy nos invita Jesús a entender la justicia de otro modo:

1º Nos pide no juzgar:

” No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá” (Mt 7, 1-2). Sé misericordioso, no juzgues ya a nadie, deja en manos de Dios el juicio para que el juicio y condena que mereces por tus pecados sea también olvidado.

2º Nos pide no vengarnos: *“Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra”* (Mt 5, 38-39).

Decídate a ser feliz y dejar de estar juzgando a tu medida y por venganza o desquite, descubre una nueva manera de vivir como hijo de Dios.

3º Nos pide algo más todavía: *“Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos”* (Mt 5, 43-45). Decídate a ser feliz y entiende que sólo amando a quien no te ama podrías cambiar el mundo de odio a tu alrededor y entenderás cuál es la mayor alegría en esta vida. ¡Decídate!

Compartir: ¿Si le creemos a Jesús y tratamos de vivir la justicia y la mansedumbre seremos realmente felices? ¿Vale la pena intentarlo?



3er Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones.

1.- Meditar canto 4: Dame un nuevo corazón.

2.- Lectura de San Mateo Mt 5, 38-45.

Se pone música de fondo para leer la lectura y se invita a los participantes a escuchar como discípulos.

3.- Oración para bendecir a los que nos maldicen (música de fondo):

Hermanos, les invitamos a que en este momento traigan a su mente, en presencia de Dios a todas las personas que les desean o les hacen el mal... piensen en esa gente malvada que tanto mal hace a la sociedad o a su barrio o a su familia... imaginemos su rostro endurecido de maldad... no tengamos miedo de enfrentar mirarlos cara a cara... imaginemos a los malvados frente a nosotros... mirémosles a los ojos y ahora, tratemos de penetrar en su corazón y en su vida... *Música...*

Hermano, hermana, ya no veas a ese joven o a ese adulto malo que tanto daño te hace, te invito a que mirando su corazón trates de mirarle como a un niño, trata de imaginar que esa persona tuvo infancia igual que tú... ahora imagínale indefenso y

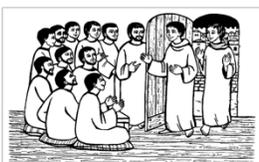
tímido en medio de una familia violenta... ese niño está mirando a su padre golpear a su madre hasta sangrarla... ese niño está mirando a su hermano mayor que llega drogado y abusa de su hermanita pequeña... se escuchan los gritos y la madre no está en casa para defenderla, quizá está teniendo una aventura con el vecino... cuántos niños indefensos en este momento están viendo la violencia en sus casas... *Música...*

Ahora mira a ese niño que ya crece y se ha puesto un arete, esa niña que a los 13 años huye con el novio o con un casado buscando refugio... mira a ese adolescente refugiarse en las drogas para evadir tanto dolor... ahora mírales ya como jóvenes... buscan un camino para sobrevivir... la violencia es su camino... y ahora tú eres su vecino... ellos pintan bardas, hablan mal de ti y tu familia, te insultan sin razón... calma tu enojo y ora por ellos... son víctimas del mal... *Música...*

Jesús te ha dicho que ores por los que maldicen y te hacen el mal, que ames a tus enemigos... sí, son malos por fuera, pero por dentro sufren igual o más que tú... mírales de una manera nueva y diferente y pídele a tu Padre Dios por ellos... pídele con humildad... *Música...*

Padre, hoy quiero pedirte por la gente que en este mundo me ha traído males, hoy quiero aprender de Jesús tu Hijo que es manso y humilde de corazón y quiero dejar a un lado la violencia y la venganza, hoy quiero bendecir a los que me maldicen, quiero poner la otra mejilla pues solo haciendo el bien se vence el mal. Hoy quiero dejar de juzgar a la gente y poner en tus manos todas las injusticias... hoy quiero que me enseñes a buscar hacer de este mundo un mundo más justo, pero con la justicia de tu Reino... *Música...*

4.- Entonar canto 3: Un joven Galileo.



4º Momento: **Vayamos a compartir.**
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a una persona ajena al barrio a compartir su experiencia de encuentro con Jesús vivo y si el tiempo lo permite, se invita a los participantes a compartir lo que han vivido este día.

5ª Reunión:
La mujer samaritana, una mujer alejada que al
encontrar a Jesús...



...sació su sed de amor y se convirtió en una audaz y
bienaventurada misionera.



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros. (Encuentro con Cristo en el hermano).

- 1.- Bienvenida y presentación de los participantes.
- 2.- **Oración inicial:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- 3.- Entonemos juntos el canto N° 4: **Dame un nuevo corazón.**
- 4.- **Compartir y dialogar:**

¿Hay gente que se ha alejado de la Iglesia por tener creencias que la Iglesia no acepta?
¿Hay gente que tenga mucha sed de Dios y que lo busque a su manera, lejos de los sacramentos?
¿En nuestro barrio hay gente desorientada en sus creencias?



2^o Momento: Nos explican las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Jn 4, 3-45

1.- ¿Quiénes son los samaritanos?

Hoy en día, cuando escuchamos la palabra <Samaritano>, pensamos en el buen samaritano y asociamos esta palabra a quien le hace el bien a los demás. Jesús contó una parábola donde un samaritano se encontró una persona en el camino, asaltada y golpeada y le curó las heridas por eso le llamamos el buen samaritano a quienes ayudan a los demás, pero, ¿eran así todos los samaritanos?

En 2 Reyes 17, 16-34 se nos explica el pecado de los samaritanos: **Idolatría** (cambiaron al verdadero Dios), **hechicería, consulta a espiritistas y adivinos, confianza en los astros**, etc. Los samaritanos en tiempos de Jesús no eran precisamente gente de muy buena fama. Los mismos apóstoles, en una ocasión en que los samaritanos no dejaron que Jesús cruzara por su territorio le dijeron a Jesús. **“¿Quieres que hagamos caer fuego del cielo para que los consuma?”** (Cfr. Lc 9, 51-15).

Los samaritanos hoy serían como aquellas personas que han abandonado la fe verdadera, la confianza en Dios y asisten a que les lean las cartas, van con brujos a que les hagan trabajos, los que creen en los horóscopos y quienes van con *mediumso*

espiritistas. Son quienes practican una religión a su manera y se han apartado de la fe verdadera que la Iglesia enseña. ¿Habrá algún samaritano entre nosotros hoy?

2.- ¿Quién es este Jesús que se acerca a la samaritana y a nosotros sin juzgarnos?

El evangelio de San Juan nos dice que **Jesús es la Palabra** que existía desde el principio y que estaba con Dios y nos dice que “la Palabra era Dios” (Cfr. Jn 1,1-2). Y versículos más adelante se nos explica que la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (cfr Jn 1,14). Jesús es Dios hecho carne, hecho mortal. Dios que es eterno y que existe desde siempre se ha hecho como nosotros, vino a buscarnos. En Jesús su Hijo, Dios se ha hecho cercano a todos los hombres, justos y pecadores. Los seres humanos hemos pecado y el pecado nos ha apartado de Dios, pero Dios ha venido a buscarnos. Jesús se acerca a nosotros no sólo en Belén, sino en Samaria, es decir, en nuestro alejamiento y desorientación.

Nos dice el Evangelio que leímos que Jesús, *“fatigado de la caminata se sentó al borde el pozo. Era cerca del medio día” (Jn 4,6)*.

Si **Jesús es verdadero Dios**, también es cierto que es **verdadero hombre** y Él también se cansaba, se fatigaba, tenía sed como nosotros. Era el medio día y Jesús se siente fatigado. Él entiende perfectamente nuestras necesidades porque Él mismo ha sufrido lo que nosotros.

¿Qué puede significar este cansancio de la caminata al medio día? Cuando somos niños todo nos sorprende; cuando somos jóvenes soñamos grandes cosas; cuando somos adultos, a la mitad del camino, a la mitad de la vida, nos comenzamos a cansar de la vida y descubrimos que las cosas no son tan fáciles como parecían:

- ✓ El marido o la mujer con quien creíamos que seríamos plenamente felices ya comenzó a sacar sus defectitos. A los años de casados, nos cansamos del mismo o la misma y queremos probar con alguien más.

Los hijos ya crecieron y resulta que no son tan tiernitos y lindos como parecían, se vuelven rebeldes, no obedecen, quieren más a los amigos que a los papás, etc.

- ✓ Si tuvimos un encuentro con Jesús en un cursillo o retiro, si lo encontramos en una enfermedad y cambió nuestra vida, en un principio todo parecía bonito, pero luego, nos cansamos a mitad del camino cuando descubrimos que la gente de la parroquia no es tan buena como parece y nuestros sacerdotes también tienen sus fallas...

Dialogar: El medio día es la mitad del día, es la hora más difícil. ¿Cuál es tu mitad de camino? ¿Estás cansado de algo o de alguien? Jesús también sintió ese cansancio físico y emocional que tú y yo hemos sentido.

3.- Jesús “tiene sed” de justicia.

Hemos leído que Jesús cansado del camino se sentó y al llegar la mujer samaritana al pozo le dice: **“Dame de beber”** (Jn 4,7). Un judío difícilmente se acercaría a un samaritano y especialmente a una mujer, tanto por razones raciales como por diferencias religiosas. Sin embargo, Jesús rompe los prejuicios sociales y religiosos y se acerca a la mujer samaritana. **Es Jesús quien tiene la iniciativa de llegar hasta el lugar donde ella va** todos los días a sacar agua. El pozo es el lugar donde sale la vida de ese pueblo. Hoy Jesús también sale a tu encuentro. A lo mejor tú eres un samaritano o una samaritana que crees en horóscopos, que has practicado brujería o has consultado espiritistas. La gente te ve mal, tú te sientes mal, pero Jesús hoy viene a ti, a tu vida, Él camina hasta donde tú vives y trabajas y te pide de beber. Te pide tu amistad, quiere entablar un diálogo contigo.

Dialogar: ¿Qué es lo que más nos llama la atención de lo que leímos?
¿Crees que Jesús hoy se acerca a nuestra vida, aunque estemos desorientados en nuestra fe?

4.- Encontrar a Jesús: El gran regalo que Dios nos ofrece.

La mujer se asombra de que Jesús le pida de beber y Jesús le explica: **“Si conocieras el Don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y Él te la daría”** (Jn 4,10).

Jesús es el Don de Dios, el regalo que Dios Padre nos ha dado a los hombres y mujeres que estamos cansados por el camino. Él ha venido a vivir, a caminar y a sufrir con nosotros. Jesús ha venido a experimentar nuestra sed para acercarse a nosotros y para ofrecernos algo mejor de lo que tenemos. **Jesús nos ofrece el agua viva, del amor de Dios.** Si sentimos que la vida es pesada, si de pronto no encontramos sentido a nuestra vida, si nos sentimos sedientos de felicidad, hay que aceptar que necesitamos algo o alguien que realmente nos llene y nos haga plenamente felices y bienaventurados: ¡Necesitamos a Jesús!

5.- Hay que abrirnos a la nueva vida que nos ofrece Jesús y dejar las falsas seguridades.

La Samaritana le dice a Jesús: **“No tienes como sacar agua... nuestro antepasado Jacob nos diò este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y animales; ¿eres acaso más grande que él?”** (Jn 4, 11-12). De ese pozo han bebido todos sus familiares, desde hace años. El pozo es una seguridad en la que se sostiene la historia familiar y sus creencias religiosas. Nosotros decimos: Soy católico porque eso me enseñaron mis padres, pero al mismo tiempo quizá me enseñaron a creer en el Niño Fidencio, en supersticiones o brujería. Son prácticas religiosas apartadas de la fe verdadera y que nos sostuvieron en un momento, pero que son como el agua del pozo que vuelve a dar sed. Lo malo de aferrarnos a una creencia **no católica** es que al final, **no llegamos a encontrar a Jesús que es el Hijo de Dios y quien puede darnos algo mejor** que los engaños de hechiceros y brujos. Lo malo es que al confiar en esos falsos dioses **no llegamos a creer en Dios Padre que nos da cuanto necesitamos**. Lo malo es que **no nos abrimos al Espíritu Santo** que Jesús nos ofrece para saciar nuestra hambre y sed de justicia y para encontrar la verdadera felicidad.

6.- Señor, dame de esa agua.

La mujer hace un acto de fe en Jesús y le pide ella de beber a Él. Reconoce que del pozo que ha bebido siempre no le quita la sed.

Hermano, hermana, decídetes ya a creer en Jesús y deja de aferrarte a lo que no sacia tu hambre y sed de justicia. Si quieres tener un corazón manso como el de Jesús, pídele de beber, pídele que te dé ese don de Dios que hoy te ofrece. Los samaritanos adoraban a Dios sin conocerlo, quizá tú creas en Dios, pero no lo conoces. Anímate a conocer a Dios por medio de Jesús.

7.- Ve, llama a tu marido.

Esta es la indicación que Jesús da a la mujer. La envía como misionera a ir a buscar a su marido. Jesús sabe que ha tenido 5 y que el que ahora tiene no es el suyo. Se lo dice y ella se admira de que Jesús sepa su vida. Dios nos conoce, no podemos ocultarle nuestros pecados. La mujer había tenido 5 maridos y ahora seguía buscando. Ella no era mala, estaba cansada de la vida, se cansó del matrimonio y buscó equivocadamente la felicidad en otros hombres. Tampoco los hombres con quienes tuvo relación la hicieron feliz. Ahora ha encontrado un hombre verdadero que no la mira con malos ojos. Jesús valora su ser de Dios, no la juzga, y aunque su fe y su vida están desorientadas, Jesús cree en ella, la encuentra, la llama y la envía como propagadora de la fe.

Sí, ¡Oh sorpresa!, a una alejada Jesús la envía como misionera a su pueblo. Ella va a invitar a más gente a que vengan a encontrarse con Jesús. Cuando ellos vienen y conocen a Jesús ellos mismos le dicen a la mujer: **“Ya no creemos por lo que nos has**

contado, sino porque nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que Él es realmente el salvador del mundo” (Jn 4, 42).

Dialogar: ¿Algunos de nosotros nos sentimos como la samaritana, que estábamos desorientados y con una vida matrimonial inestable y que ahora somos enviados por Jesús a hablar de Él?



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones.

1.- Canto 4: Dame un nuevo corazón.

2.- Invitación a orar en silencio (música de fondo):

Hermano, te invitamos a que, en un momento de silencio, hables con Jesús y le platiques cómo te sientes, si te has sentido como la samaritana que en tu vida nada te ha saciado, pláticale si sientes que en verdad no has conocido al Dios verdadero, pídele que sacie tu hambre y sed de justicia... habla con Jesús, Él está aquí y te escucha.
Momento de silencio.

3.- Oración y reflexión dirigida (se continúa en silencio y con música).

Para hacer esta lectura es conveniente hacer silencio, cerrar los ojos y poner música.

Lectura de Jn 4, 13-26.

En este momento te invitamos a seguir con tus ojos cerrados y tratar de imaginar el pasaje que hemos meditado.... Música de fondo...

La mujer habla con Jesús sobre un tema importante: La adoración de Dios. Adorar a Dios es darle culto como es debido. Los samaritanos creían que en Samaria era el lugar correcto para dar culto, los judíos creían que en el Templo de Jerusalén. Jesús le dice: <Créeme, mujer... llega la hora y ya estamos en ella en que los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad>. Adorar a Dios **en espíritu** significa desde lo más profundo del corazón, y en verdad significa que hay que

acercarnos, como ella, **con sinceridad**, tal y como somos. El lugar y la postura como oramos es lo de menos, lo importante es la actitud interior. *Música de fondo....*

Ahora pon en calma tu espíritu, olvida los problemas que dejaste afuera... ahora.... relájate, ponte cómodo en tu asiento y usa tu imaginación... muchas veces la has usado para pensar cosas malas, ahora úsala para imaginarte a Jesús... *Música de fondo....*

Mira a Jesús caminando fatigado... el sol del medio día ha quemado su rostro sudado... va caminando solo... a lo lejos se ve un pozo, es el pozo de Jacob y Jesús lo mira con alegría... allá beberá un poco de agua... Jesús ha llegado al pozo y se sienta a descansar al borde del pozo... está pensativo, tiene sed, está fatigado y no tiene con qué sacar agua, pero como siempre ha confiado en la providencia del Padre, está esperando... mira a lo lejos... alguien se acerca... es una mujer que trae un cántaro sobre su cabeza y que ha llegado al lado de Jesús... *Música de fondo....*

Ella no tiene miedo al encontrarse a solas con un hombre... ya lo ha hecho antes... mira el rostro de la mujer que se emociona pues se va a encontrar con un nuevo hombre... llega al pozo y su rostro cambia de aspecto...está desconcertada... se escucha entonces la voz de Jesús que le pide de beber... ella se da cuenta que la mirada de Jesús es distinta, no la mira con deseo, mira a Jesús, mira sus ojos, la ven a ella con un amor verdadero...

Ahora, acércate al pozo, tú también estás cansado, Jesús dialoga con ella y le está ofreciendo agua viva, están hablando de su historia, de su sed de amor y ella le pide a Jesús agua viva y emocionada por el encuentro con Jesús va corriendo a su pueblo a avisarle a la gente... *Sigue la música...*

Acércate ahora tú con Jesús... no tengas miedo. Háblale y dile como te sientes, pláticale que tú también estás cansado... pláticale si alguna vez se te han quitado las ganas de vivir... habla con Él de tus problemas, de tus pecados, Él te conoce, pero quiere entablar un diálogo contigo... *Música de fondo.... Se da un tiempo de oración personal...luego, se invita a seguir esta oración:*

4.- Oración en voz alta

Jesús, hoy vengo ante ti como la Samaritana, cansado de la vida, cansado de mi trabajo, de mi familia. Vengo a ti para pedirte agua viva.

Señor, Tú sabes toda mi vida y pecados, pero hoy, quiero llenarme de ti, dame de beber, dame el agua viva del Espíritu Santo.

Ya no puedo seguir solo, ya he descubierto que he buscado la felicidad en cosas falsas, en el dinero, fuera del matrimonio, en cantinas, en la diversión, en los horóscopos y otras creencias.

Hoy quiero experimentar un encuentro contigo y no volver a tener sed... lléname de amor... Yo también quiero encontrarte y así anunciarte a toda mi familia.

Jesús, gracias por fijarte en mí, gracias por encontrarme y gracias por enviarme a anunciar a todos que Tú eres realmente el salvador del mundo.

Indícame, Jesús, a quién debo ir hoy mismo, dime a quién quieres que le lleve esta Buena Nueva de tu amor, de tu compasión, de tu justicia. Envíame, Jesús a decir a todos que en Ti he encontrado la fe verdadera y la salvación para mí y para mi familia.

Sigue la música...y se invita a que cada quien prolongue su oración hablándole a Jesús.

5.- Meditar y luego entonar juntos el canto 4: Dame un nuevo corazón.



4º Momento: **Vayamos a compartir.**
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a que dé su testimonio, a alguna persona de los presentes o a alguien mas, que haya tenido un encuentro con Cristo vivo en su dolor o sufrimiento.

6ª Reunión

Bienaventurados nosotros, si como Jesús, somos misericordiosos y limpios de corazón...



...por que veremos el rostro de Dios y nos perdonará todo pecado



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros. (Encuentro con Cristo en el hermano).

- 1.- Bienvenida y presentación de los participantes nuevos.
- 2.- **Oración inicial:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- 3.- Entonar canto 6: Amémonos de corazón.
- 4.- **Compartir y dialogar:**

La gente alejada de la Iglesia no siempre es gente desorientada como la samaritana o gente a la que se le cometió una injusticia como el ciego. ¿Conoces gente buena y limpia de corazón que no participe en la Iglesia y que es tenida por pecadora?



2^o Momento: Nos explican las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Mt 5, 1-8

La misericordia y el corazón limpio de un bienaventurado.

Misericordia significa <Sentimiento de pena por los que sufren> y no sólo los que sufren por enfermedad, sino por su dureza de corazón. Hemos visto que Jesús siente coraje, sí, pero como no juzga por apariencia, no reacciona contra los fariseos con deseos de venganza, sino que siente pena en su corazón, por eso, llegará a orar por sus enemigos y a pedirle al Padre que les perdone, <porque no saben lo que hacen> (Lc 23,34). Lograr sentir pena por el sufrimiento incluso del enemigo eso es misericordia.

Tener un *corazón limpio*, es no tener malas intenciones, es ser capaz de sentir misericordia y lograr mirar el bien en el fondo donde hay mal en lo exterior. Ser limpio de corazón es no tener malas intenciones o pensamientos respecto al prójimo, es mirarle con la verdad y en tener un corazón sincero que no hace las cosas con doble intención.

2.- Jesús misericordioso, amigo de pecadores.

Leer Mt 9, 9-13

La misericordia es, como hemos dicho, un sentimiento de pena por los que sufren. Jesús “**al ver a la muchedumbre sintió compasión de ellos porque andaban como ovejas sin pastor**” (Mt 9,36). Jesús siente compasión de un leproso y lo cura (Mc 1,41), siente compasión por quienes no tienen que comer (Mc 8,2). Su corazón se conmovía ante las necesidades de los demás. Sin embargo, ahora queremos enfocar nuestra atención hacia quienes Jesús considera más enfermos: Los pecadores.

En una ocasión, Jesús se sienta a la mesa a comer con algunos pecadores y muchos otros se acercaron a comer con Él (Mt 9,10), y al verlo, los fariseos preguntan a sus discípulos: “**¿Porqué su Maestro come con publicanos y pecadores?**” y Jesús contestó: “**No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos**” (Mt 9, 11-12). Jesús no pone condiciones, simplemente se acerca a la gente que por un motivo u otro vive en pecado, a la gente que públicamente se le conoce por sus pecados. Jesús ve el pecado como una enfermedad que ha dañado a la persona. Ciertamente no está a favor del pecado y sabe que el pecado hace mal a la gente, pero precisamente porque quiere sanarles del mal que el pecado les ha hecho, se acerca a ellos.

3.- El Reino de Dios es gracia.

Jesús anuncia la Buena Nueva de que el Reino de Dios ya está llegando. El amor de Dios es un regalo, es una gracia, no tiene precio. Los que se sienten justos creen que por cumplir los mandamientos ya tiene derecho de que Dios los ame y los proteja y creen que los pecadores no tienen derecho al amor de Dios. El Reino de Dios que Jesús viene a traer, es un reino de gracia, Dios se sienta a la mesa con los pecadores sin pedirles nada a cambio. Es el amor de Dios que un pecador recibe gratuitamente, sin intereses, lo que le mueve a un verdadero cambio.

Comentar: ¿Dios nos ama porque somos buenos o nos ama tal como somos?
--

4.- Jesús cree en la gente porque tiene un corazón limpio.

En una ocasión, Jesús fue invitado a comer a la casa de un fariseo llamado Simón (Lc 7, 36-50), los fariseos en general estaban en contra de Jesús, le seguían, le espiaban y buscaban como matarle, pero Jesús acepta la invitación a comer, creyendo en la buena fe de Simón. Seguramente cuando le invitó, Jesús se emocionó pensando que aquél hombre era bien intencionado y seguramente sus discípulos le habrán dicho: ‘No vayas, algo malo trama’, pero Jesús siempre da una oportunidad a toda persona y no las juzga de oídas, prefiere conocerle personalmente antes de hacerse una mala idea por lo que otros dicen. Jesús es un hombre limpio de corazón porque no anda

sospechando de la gente. De hecho, en otra ocasión, unos fariseos le dijeron: **<Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza, y no te importa el qué dirán, porque no haces diferencias entre personas>** (Mt 22,16). Pues bien, éste es Jesús, el hombre limpio de corazón porque no tiene dobles intenciones y malos deseos de los demás.

5.- Hay pecadores limpios de corazón que son bienaventurados.

Jesús llegó a casa de Simón, el fariseo que lo invitó a comer, y estando a la mesa, entró una mujer que era pecadora pública y se puso a sus pies y comenzó a llorar sus pecados bañando los pies del Maestro con sus lágrimas y los secaba con sus cabellos. Además. **“besaba sus pies y los ungía con perfume”** (Lc 7,38). Al verlo el fariseo pensó: **“Si este hombre fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora”** (Lc 7, 39). El fariseo que no tiene un corazón limpio hace un juicio por lo que ve externamente: Ve a una mujer pecadora. Sí es cierto lo que el fariseo ve: una mujer prostituta. Pero no logra ver lo que Jesús logra ver: Su corazón. Ella, además, no se acerca a Jesús con mala intención, ella logra ver en Jesús algo que el fariseo no ve: Su corazón limpio y misericordioso y si ella logra verlo es porque ella, aunque pecadora, tiene un corazón limpio.

Ciertamente ella habría tenido relaciones con muchos hombres por dinero, pero en el fondo, y es lo que ve Jesús, es una mujer que tiene una sed grande de amor. ¿Qué le orilló a ella a esa vida? Al fariseo no le interesa su historia, no le importa si de niña fue violada o vendida por su propia madre, no le interesa si lo hace por necesidad o porque alguien la tiene amenazada, simplemente la juzga de pecadora. A Jesús en cambio, sí le interesa su historia y reconoce en ella un corazón limpio, pues la limpieza de corazón no consiste en tener éste o aquel pecado, consiste en ser sinceros y enfrentar sin hipocresía nuestra verdad.

Comentar: ¿Conocemos gente como esa mujer que, aunque pecadora, es sincera y de corazón limpio? ¿Por qué no nos acercamos a Jesús si El es misericordioso?

6.- Bienaventurados nosotros si somos misericordiosos y limpios de corazón.

Jesús nos enseña el camino de la misericordia como un camino de felicidad. Dios es misericordioso y si nosotros queremos ser en verdad sus hijos tenemos que aprender de Él a ser misericordiosos: **“Amen a sus enemigos y rueguen por los que los persiguen, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos”** (Mt 5, 44-45). Si Dios es misericordioso y nos da todo cuanto necesitamos, aunque seamos pecadores, ¿porqué entonces condicionar nuestro amor y perdón a los demás?

Jesús nos enseña a orar a Dios como a un Padre, pero en esa hermosa oración que es el Padre Nuestro nos dice que debemos decir: **<perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden>** (Mt 6, 12) y al concluir esta enseñanza nos dice: **<Si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, también a ustedes les perdonará el Padre celestial; pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará a ustedes>** (Mt 6, 14-15).

El camino a la felicidad verdadera de los hijos de Dios está en ser misericordiosos, pues es el único camino para ser perdonados y encontrar y entrar al Reino de Dios.

7.- ¿Quieres ver el rostro de Dios y ser perdonado de todo pecado?

No podemos seguir culpando a los demás por no ser felices. En tus manos está la posibilidad de ser un bienaventurado, una persona feliz. ¡Qué promesa más hermosa a los limpios de corazón!: Verán a Dios. ¡Qué promesa más grade a los misericordiosos!: Alcanzarán misericordia. Por grandes que sean tus pecados, como los de la mujer pecadora de la que hemos hablado, si dejas ya de juzgar a la gente y, aun siendo pecador, te atreves a ser sincero contigo mismo y con los demás, si dejas ya de actuar para agradar a la gente, estarás listo, con un corazón limpio para mirar el rostro de Dios en el rostro de Jesús.

¿Por qué perder tanto tiempo queriendo agradar a los demás? ¿Por qué gastar la vida con malos sentimientos y dudas para con los demás? Hermano, hermana, esta es tu oportunidad de alcanzar la verdadera felicidad que sólo Jesús puede dar. Comienza a creer en la bondad de la gente, aún de quienes piensas que son pecadores, en ti mismo si acaso te sientes indigno y descubre que en medio de tu pecado, hay en el fondo un corazón que ama y desea amar más todavía.

Dios es un Padre bueno y misericordioso que desea darte todo cuanto necesitas, desea darte su Reino ya desde ahora, pero lo único que te pide es que tú también seas misericordioso con los demás. El está dispuesto a perdonarte todo pecado, pero te pide que tú también perdones a los que te han ofendido en tu vida. ¿Crees que alguien que te ha ofendido no es digno de perdón? ¡Todos somos dignos de perdón!

Decídetes ya a vivir de una manera nueva, deja que Jesús llegue a tu vida, cree en Él, cree en su enseñanza, cree en sus palabras cuando ha dicho: **<Bienaventurados los limpios de corazón y los misericordiosos>**. La decisión es tuya: Seguir sufriendo por la dureza del corazón y culpar a otros de tu sufrimiento, o dejar en manos de tu Padre Dios todo juicio, perdonar y comenzar a ser feliz.



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe invitarnos a una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él se nos manifieste.

1.- Lectura (Lc 23, 33-34).

Para hacer esta lectura es conveniente hacer silencio, cerrar los ojos y poner música.

2.- Oración ante la cruz para perdonar las ofensas (música de fondo):

(Se pone al centro, a la vista de todos, un Cristo crucificado grande y se lee pausadamente y con voz fuerte).

➤ **Entonar coro del canto 7: Sáname Señor, diciendo sánale... hoy quiere vivir, etc.**

Señor Jesús, hoy quiero sacar de mi corazón los resentimientos hacia papá (vivo o difunto). Si papá me abandonó de niño(a), o si estando conmigo no me amó y me dio el cariño que yo necesitaba, si me ignoraba o si cambió a mi madre por otra mujer... en tu Nombre Jesús yo lo perdono... te pido para él tu perdón porque no sabía lo que hacía. Papá, Jesús ya me perdonó a mí, yo también te perdono a ti.

Sánale Señor, hoy quiere vivir, dale tu amor sin ti no puede ser feliz, sánale Señor, líbrale del mal, dale tu perdón para alcanzar la salvación...

Si mi madre me falló en mi infancia, si no me supo comprender, si prefirió a alguno de mis hermanos más que a mí, si me gritó y ofendió alguna vez, hoy yo quiero darle mi perdón. Mamá, Jesús ya me perdonó a mí, yo también te perdono porque sé que si en algo me hiciste daño, hoy te veo con un corazón limpio y no te juzgo, sé que no sabías lo que hacías.

Sánale Señor, hoy quiere vivir, dale tu amor sin ti no puede ser feliz, sánale Señor, líbrale del mal, dale tu perdón para alcanzar la salvación...

Si mi hermano, mi hermana o algún otro familiar me despreció, me envidió, me trató mal, hoy también quiero perdonarles porque sé que si en verdad supieran el daño que me causaron, no lo habrían hecho, sé que no sabían lo que hacían. Jesús, en tu nombre hoy perdono a todos aquellos familiares que me han ofendido.

Sánale Señor, hoy quiere vivir, dale tu amor sin ti no puede ser feliz, sánale Señor, líbrale del mal, dale tu perdón para alcanzar la salvación...

Si en mi niñez o adolescencia algún adulto me maltrató, me tocó, abusó de mí, hoy quiero pedirte por él, pues en la cruz, Jesús, tú también fuiste avergonzado y te escupieron, te ofendieron y te quitaron toda tu ropa colgándote desnudo a la vista de todos. Porque tú sufriste este tormento de ser avergonzado hoy quiero perdonar a quienes en mi vida han hecho lo mismo.

Sánale Señor, hoy quiere vivir, dale tu amor sin ti no puede ser feliz, sánale Señor, líbrale del mal, dale tu perdón para alcanzar la salvación...

Si actualmente un compañero de trabajo, un vecino, o algún amigo me está juzgando mal, me está robando o me ha querido hacer brujería por envidia, yo lo perdono pues en la cruz te subieron por envidia. Jesús, hoy perdono a todos mis enemigos.

Sánale Señor, hoy quiere vivir, dale tu amor sin ti no puede ser feliz, sánale Señor, líbrale del mal, dale tu perdón para alcanzar la salvación...

Si en la Iglesia, algún sacerdote, hermana o algún servidor me maltrató de alguna manera, si no respondieron a mis peticiones cuando pedía una ayuda, un sacramento o una palabra de comprensión, hoy también quiero perdonarle pues si hubieran sabido el daño que hicieron a mi fe nunca lo habrían hecho. En tu nombre perdono a la Iglesia si a veces me ha dado mal ejemplo.

Sánale Señor, hoy quiere vivir, dale tu amor sin ti no puede ser feliz, sánale Señor, líbrale del mal, dale tu perdón para alcanzar la salvación...



4º Momento: Vayamos a compartir. (Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a alguna persona a compartir su testimonio de encuentro con Cristo vivo. Puede ser una persona que no esté en el sector, de algún grupo o movimiento y que haya tenido una conversión fuerte. Se le debe pedir que no se extienda mucho y que centre su testimonio en cómo encontró el amor de Jesús.

7ª Reunión
Zaqueo, un publicano y pecador público que al encontrar a Jesús...



...se convirtió en un bienaventurado hijo de Dios y hermano de los pobres.



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros. (Encuentro con Cristo en el hermano).

- 1.- Bienvenida y presentación de los participantes.
- 2.- **Oración inicial:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- 3.- Entonemos juntos el canto N° 3: Un joven galileo.
- 4.- Compartir y comentar lo siguiente:

¿Conoces personas que son pecadores públicos, es decir, que viven lejos de Dios y no se esconden para cometer sus pecados? ¿Crees que alguno de ellos tenga deseo de ver a Dios? ¿Si se acercan a la Iglesia les dejaremos ver a Jesús?



2^o Momento: Nos explican las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Lc 19, 1-10

1.- ¿Quiénes eran los publicanos?

Para comprender mejor este pasaje que hemos leído y quién era Zaqueo, hay que comprender quiénes eran los publicanos en tiempos de Jesús. Los publicanos eran personas del pueblo de Dios que se encargaban de cobrar los impuestos para entregarlos al imperio romano. Los judíos practicantes de la Ley de Dios y el pueblo en general no estaban de acuerdo con los publicanos ya que además de cobrar impuestos injustos a los pobres, ellos se daban una buena vida. Imaginemos hoy a algunos servidores públicos que a base de corrupción se han enriquecido con nuestros impuestos. ¿Qué sentimos al ver que con nuestros impuestos nuestros servidores públicos se han enriquecido y mientras nosotros pasamos necesidad ellos se dan una vida de lujo? Pues bien, Zaqueo era un publicano.

2.- Zaqueo quería conocer a Jesús.

Lo primero que nos dice el Evangelio que hemos leído es que Zaqueo “deseaba conocer a Jesús” (Lc 19, 3). Por eso, lo primero que debemos de quitarnos de la mente

es el pensar que un pecador público, corrupto, no querido por la gente y todo lo que le queramos agregar, es una persona que no le importan las cosas de Dios. Zaqueo estaba dedicado al dinero, sí, pero tenía deseos de conocer a Jesús. Muchos de nosotros pensamos que porque alguien es pecador no le interesan las cosas de Dios y cuando se acerca por algún motivo, nosotros mismos se lo impedimos haciendo juicios sobre esa persona.

3.- A causa de la gente no podía ver a Jesús.

El pecado ciertamente es la primera barrera que nos impide ver a Dios, pero el pecador muchas veces tiene deseos de ver a Dios y cuando lo busca el obstáculo más grande no siempre es su pecado, sino las personas que rodean a Jesús. El Evangelio que leímos nos dice que, al llegar Jesús a Jericó, el pueblo de Zaqueo, éste lo quería ver, pero “a causa de la gente no lo conseguía, porque era muy bajo de estatura” (Mt 19, 3). Muchos cercanos rodeaban a Jesús, lo quería oír y ver, pero muchos pecadores como Zaqueo, no lo podían ver. La gente que rodea a Jesús, es gente buena por lo general, pero no siempre se dan cuenta de los zaqueos que están queriendo ver a Jesús detrás de ellos.

Dialogar: ¿Será que también en nuestras parroquias sucede lo mismo? ¿Hay personas buenas que están emocionadas rodeando a Jesús que impiden que otros que están atrás no se acerquen?

4.- Se subió a un árbol para ver a Jesús.

Zaqueo no se queda con las ganas de ver a Jesús, como era muy chaparrito y como la gente no le permitía verlo, “se subió a un árbol para verlo” (Lc 19, 4). Luego, al llegar Jesús al sitio donde estaba ese árbol, “alzó la vista y lo vió” (Lc 19, 5). Jesús es un hombre limpio de corazón que sabe ver lo que los fariseos no ven. En medio de la multitud que lo apretaba y que lo tocaba para pedirle una curación o para pedirle un consejo, Jesús alza la mirada, no deja que los cercanos le impidan ver a la <oveja perdida>. Jesús tiene ojos para ver lo que nadie puede ver.

Hermano, hermana, quizá hoy te sientas como Zaqueo, quizá eres una persona que muchos han juzgado por algún error o falla en tu vida. Mejor sube al árbol, haz lo que hizo Zaqueo. Subir al árbol es poner algo de tu parte para ver a Jesús. Quizá venir a estas reuniones es ya subir al árbol. Haz todo lo que esté de tu parte para acercarte a Jesús, vence las barreras personales como las que tenía Zaqueo y las barreras sociales.

Hoy puede ser tu día, Jesús tiene ojos para verte, aunque el mundo te haya marginado. Jesús ve en ti lo que nadie ha visto hasta ahora. ¡Súbete al árbol y ve a Jesús!

5.- Jesús quiere entrar en tu casa.

“Zaqueo, baja pronto, porque hoy quiero hospedarme en tu casa” (Lc 19, 5). El amor de Dios es así, es gratuito, es un don que nosotros no nos merecemos, pero Él así nos ama: Como somos. Jesús se invita solo a la casa de Zaqueo y la reacción de aquél publicano fue inmediata: “Bajó rápidamente y lo recibió muy contento” (Lc 19, 6). Hermano, hermana, hoy Jesús te ha mirado, es un detalle muy pequeño el que tú has tenido al acercarte a estas reuniones, Jesús se ha fijado en ti y hoy te invita a bajar del árbol. No te quedes solo mirando a Jesús, Él quiere ir contigo y con tu familia a tu casa. Baja del árbol, acepta contento esta invitación que Jesús te hace. La gente ciertamente te criticará como criticó a Zaqueo: “Murmuraban todos porque entró a hospedarse en casa de un pecador” (Lc 19, 8). ¿Le harás caso a la gente o a Jesús?

6.- Daré la mitad de mis bienes a los pobres y devolveré al que robé.

Jesús no le ha exigido a Zaqueo que cambie, Jesús vio en él un deseo de una vida nueva y al entrar Jesús a su casa, Zaqueo solito decide repartir la mitad de sus bienes, que obtuvo injustamente, y pagar cuatro veces al que le robó. La gente podría pasar la vida juzgando, Jesús, que es limpio de corazón y misericordioso pudo ver en Zaqueo lo que nadie vio: Un hombre bueno, pecador, sí, pero con un corazón deseoso de amor que nunca había encontrado y que encontró en Jesús.

Zaqueo ese día abrió su corazón apegado a las riquezas, se volvió misericordioso y pudo comprender que había hecho mucho daño a los pobres y a cuantos cobró más de lo debido. Zaqueo se volvió en ese día en un bienaventurado, se convirtió en un hombre feliz y dichoso no sólo al encontrar a Jesús, sino al encontrar nuevamente a sus hermanos y hermanas olvidados: Los pobres y los que sufren.

7.- Hoy ha llegado la salvación a tu casa.

Jesús al escuchar a Zaqueo hablar de su deseo de cambiar su vida exclamó: “**Hoy ha llegado la salvación a esta casa**” (Lc 19, 9) y explica: “**porque el Hijo del Hombre vino a buscar lo que estaba perdido**” (Lc 19, 10). Zaqueo era una de esas ovejas perdidas que, al encontrar a Jesús, no sólo cambia su corazón y se vuelve un discípulo de Jesús, sino que también se vuelve un misionero. Zaqueo ha comprendido que su fe en Jesús le debe llevar a hacer algo por su prójimo, a comprometerse por ayudar a los demás a vivir mejor.

Dialogar: Si Zaqueo al encontrar a Jesús se convirtió en un discípulo y misionero, ¿a qué nos motiva su ejemplo a nosotros que hemos venido a ver a Jesús? ¿Qué podemos hacer por las personas a las que les hemos hecho algún mal?



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones

1.- Canto 6: Amémonos de corazón.

2.- Invitación a orar en silencio (música de fondo):

Lectura de 1^a Jn 4, 7-10.

Hermano, te invitamos a que, en un momento de silencio, hables con Jesús, Él quiere entrar a tu casa, dile lo que sientes, expresa lo que brote de tu corazón... **Momento de oración en silencio.**

3.- Oración y reflexión dirigida (se continúa en silencio y con música).

Hermano, hermana, hoy Jesús va a pasar frente a nosotros como pasó en Jericó frente a Zaqueo, quizá hay muchas cosas que nos han impedido hasta hoy ver a Jesús... quizá algunas limitaciones personales te han impedido acercarte al Maestro... quizá la gente que rodea a Jesús son los que no te han permitido acercarte.... Piensa en este momento ¿qué es lo que te impide acercarte a Jesús? Piensa cómo puedes lograr vencer esas barreras... **Música**

Hoy Jesús está a punto de pasar frente a ti, debes decidir lo que vas a hacer, sube a ese árbol, haz lo que tengas que hacer para ver a Jesús... imagina que en ese momento en que Jesús llega a tu barrio tú estás arriba del árbol, piensa que es un detalle muy pequeño que se te ha ocurrido, sí, pero un detalle que Jesús ha visto con emoción... Jesús te está mirando, Jesús ha puesto en ti sus ojos, mírale a los ojos... escucha lo que te está diciendo. **Música...**

Baja de ese árbol, que hoy quiero hospedarme en tu casa... Jesús quiere entrar en tu casa, no sólo quiere estar contigo hoy, sino con toda tu familia... ¿qué vas a hacer? ¿Te quedarás viendo a Jesús solamente? Baja del árbol lleno de alegría que Jesús hoy

te ha elegido. La gente murmura de ti, cree que no te lo mereces. No importa, lo que importa es que Jesús hoy quiere entrar en tu casa. *Música...*

Ahora hermano, hermana, piensa un momento en cuántas cosas le has quitado a los demás. Piensa en las personas de las que hablaste mal a quienes les quitaste su buena fama; piensa en las miradas que diste a una persona casada que no era tu pareja queriendo quitársela a otra familia; piensa en todo lo que has gastado en gustos personales y que pudiste darlo a quien más lo necesitaba; piensa en el tiempo que no le diste a tus hijos o a tus padres y que malgastaste en cosas superficiales... Zaqueo descubrió que había mucho que había quitado a otros y repartió cuatro veces más... ¿Qué vas a repartir a los demás?

4.- Oración en voz alta.

Jesús, gracias por fijarte en mí. En mi vida nadie me había mirado como tú lo haces, mucha gente me ve y me juzga, tú en cambio, has visto en mí algo que ni yo mismo había descubierto.

Gracias Jesús por venir a mi casa, gracias por entrar en mi corazón. No me explico cómo fue que llegaste a mi vida hoy, sé que no lo merezco, pero hoy me siento feliz y por ello Jesús yo te digo que hoy:

A los que he maldecido o a quienes les he deseado el mal les daré muchas bendiciones. A los que he criticado los veré con un corazón limpio y descubriré en ellos las cosas buenas que tienen.

Hoy miraré las necesidades de los demás y dejaré de acumular para mí egoístamente. Hoy buscaré entre mis vecinos a quienes tienen alguna necesidad y les compartiré de lo que tengo.

Hoy las puertas de mi casa, Jesús, están abiertas para Ti y para toda persona que necesite algo de mí.

5.- Meditar y luego entonar juntos el canto 12: Pronunció mi nombre.



4º Momento: **Vayamos a compartir.**
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a alguna persona de los asistentes a que comparta su testimonio de encuentro si se identifica con Zaqueo.

**8ª Reunión:
Bienaventurados los que, como Jesús, trabajamos por
la paz...**



...porque nuestro Padre Dios nos llamará hijos amados y nos llevará a su Reino.



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros. (Encuentro con Cristo en el hermano).

1.- Bienvenida y presentación de los participantes nuevos.

2.- **Oración inicial:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

3.- Entonar el canto 1 “Alégrate y regocíjate”.

4.- **Compartir y dialogar:**

¿Conoces gente que trabaja por construir un mundo mejor y que no participa en la Iglesia? ¿Por qué crees que no le guste participar? ¿Conoces gente dentro de la Iglesia que sea muy buena para reconciliar a los que están en conflicto?



2^o Momento: Nos explican las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Mt 5, 1-9

1.- **Ingenuos no, astutos sí.**

Antes de analizar las siguientes dos bienaventuranzas, hay que aclarar algo, la limpieza de corazón que lleva a ser misericordioso no significa <ingenuidad>, el ingenuo, según la definición del diccionario, <es la persona que actúa sin malicia, pero no tiene capacidad para percibir segundas intenciones>. Jesús no es ingenuo, pues nos dicen los Evangelios que Jesús conoce los corazones de la gente. En una ocasión en que los fariseos le querían poner una trampa, primero “le echan flores” (lo adulan) para luego hacerle caer, creyendo que Jesús era un <ingenuo>. Pero se toparon con la astucia de Jesús, que, <conociendo su malicia, les dijo: ‘Hipócritas’> (Mt 22,18).

La palabra <astucia> en el diccionario significa: <habilidad que tiene la persona para evitar que le engañen>. En Jesús esta habilidad es al mismo tiempo fruto de su continua cercanía al corazón humano y fruto del Espíritu Santo que le ilumina. Cuando Jesús envía a sus discípulos de misión les aclara que los envía <Como corderos en medio de lobos> (Mt 10,16), es decir, les envía ante situaciones muy difíciles para ellos y les pide para lograr la misión, ser <sencillos como palomas> (limpios de corazón y misericordiosos), pero también les pide ser <astutos como serpientes>. La

mansedumbre y limpieza de corazón no se opone a la astucia y a la lucha por la paz y la justicia.

2.- La paz que da el mundo no es la que da Jesús.

Jesús ha declarado: <Bienaventurados los que trabajan por la paz> (Mt 5,9). Hemos visto en los temas anteriores que Jesús es manso y humilde de corazón y nos invita a poner la otra mejilla y no responder con violencia ante las agresiones. Sin embargo, hay que entender primero qué es la paz para Jesús, ya que Él mismo nos ha dicho: “Les dejo la paz, mi paz les doy; no se las doy como la da el mundo” (Jn 14,27). En el Evangelio de Mateo Jesús invita a sus discípulos a hablar francamente y sin temor ante el mundo que ha tomado un camino equivocado y les dice a los discípulos: “No piensen que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz, sino la espada. He venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y enemigos de cada cual son los de su casa> (Mt 10, 34).

Dialogar: Si Jesús nos dijo que son bienaventurados los que trabajan por la paz, ¿qué significa entonces esto que también nos dijo de “no he venido a traer la paz sino la espada”?

3.- Trabajar por la paz es enfrentar las cosas.

Jesús es un hombre de paz, no violento, es manso de corazón, pero es también de corazón limpio y por lo mismo, no puede aceptar la mentira ya que el corazón limpio vive en la verdad y enseña la verdad. Jesús no busca la guerra entre la gente, busca la paz, pero la verdadera paz nunca se podrá construir sobre mentiras y engaños, mucho menos sobre injusticias.

Una cosa es ser violento, que Jesús nunca lo fue, ya que Él soportó los insultos con mansedumbre, y otra cosa es **aprender a enfrentar las cosas**, enfrentar la mentira y la injusticia. Jesús nos enseña que la verdadera paz se construirá no sacándole la vuelta a los problemas y conflictos de la vida. Enfrentarse un hijo con su padre o a una hija con su madre es algo que se vive a diario en las familias que buscan el bien. Una madre que ve a su hija casada que anda saliendo con otro hombre, tiene que enfrentarla sin miedo; un hijo que ve a su padre vender drogas o golpear a su madre, tiene que enfrentarlo. Este enfrentamiento provocado por quien cree en Jesús y busca la verdad nos llevará a la verdadera paz, pero es enfrentar, no insultar ni pelear. La espada que hay que sacar es la espada de la Palabra de Dios. Bien dice el dicho popular que <los amigos se hieren con la verdad, para no destrozarse con mentiras>. Esa es la paz que Jesús nos trae, una paz que enfrenta la mentira y el mal sin temor y por amor.

Jesús nos ha enseñado que si un hermano de la comunidad o familia peca, **<vete y repréndelo, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos testigos... si los desoye a ellos, díselo a toda la comunidad>** (Mt 18, 15-17). Ahora bien, si cuando a quien enfrentamos para ayudarlo, se pone violento y nos insulta, nos golpea o maltrata, entonces, con la mansedumbre de Jesús hay que poner la otra mejilla. No debemos ser violentos, pero sí hay que enfrentar la injusticia. Por eso esta bienaventuranza de los que trabajan por la paz, va acompañada de la siguiente: **<Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia>** (Mt 5,10).

4.- La muerte de Jesús, consecuencia de su trabajo por la paz y la justicia.

Nos dice el Evangelio que al terminar Jesús de predicar y enseñar el camino de la justicia divina en donde afirmó que al final de los tiempos Dios hará justicia al pobre, al enfermo, al encarcelado, al desnudo y al migrante (Mt 25, 31-46), **<los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se pusieron de acuerdo para aprender a Jesús con engaño y darle muerte>** (Mt 26, 3-4). Ellos están molestos porque Jesús, con astucia, pero sin malicia, les ha dicho la verdad, los ha tratado de corregir para ganarlos para Dios. Primero los corrigió en las casas, de manera privada cuando le invitaban a comer (Lc 14, 1-6); luego les corrigió en grupos pequeños ante pocos testigos (Mt 22, 17-22) y finalmente los enfrentó públicamente y les echó en cara su hipocresía (Mt 23, 13-32). Sus enemigos a quien Él ha corregido, le perseguirán con malicia y le calumniarán hasta conseguir su muerte.

Jesús no es ningún ingenuo y sabía que enfrentar a los enemigos con la verdad, por amor y con deseo de corrección, le traería problemas, y sin embargo, asume la persecución como un camino de bienaventuranza. Jesús es bienaventurado por trabajar por la paz y enfrentar la mentira e hipocresía de los que se decían representantes de Dios y eran hipócritas. Su muerte no es una casualidad, es la consecuencia de su lucha por la paz y la justicia.

5.- Jesús enfrenta la traición y la violencia con mansedumbre.

Judas, uno de los amigos y compañeros de Jesús lo traicionó como sabemos y junto con los guardias viene a buscarlo para arrestarlo (Lc 22,47). Nos dice el Evangelio que **“viendo los que estaban con Él lo que iba a suceder, dijeron: ‘Señor, ¿sacamos la espada? Y uno de ellos, hirió al guardia del Sumo Sacerdote y le cortó la oreja derecha”** (Lc 22, 49-50). Jesús, que no pierde su mansedumbre dice al que sacó la espada: **“Guarda la espada, porque los que empuñen la espada, a espada morirán”**

(Mt 26,52). Jesús lucha por la paz y la justicia, sí, pero sin perder su mansedumbre nunca.

6.- Bienaventurados los que sufren persecución por el Reino.

Jesús no solo es traicionado, también es calumniado ya que sus acusadores “andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, para darle muerte” (Mt 26,59). Jesús sabe que si se pone a dialogar y sacrifica la verdad, los que lo acusan pueden dejarle en paz y evitar la muerte, pero Jesús, no dialoga con la mentira, por eso **<Jesús callaba>** (Mt 26,63). Se mantiene firme, es entonces cuando le presionan a hablar y tiene que dar testimonio de la verdad y afirma que Él es el Hijo de Dios y en ese momento “**se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle**” (Mt 26,67).

Dialogar: ¿Qué nos sucede cuando ante un conflicto familiar o de vecinos tratamos de ayudar? ¿Hay que dejar de ayudar y de preocuparnos por los demás si la gente nos insulta por eso?

Trabajar por la paz y la justicia divina del Reino de Dios siempre nos traerá persecuciones tanto en la familia, como en el trabajo e incluso, a veces entre la misma gente de la Iglesia. Bienaventurados seremos nosotros si por ser fieles a la enseñanza de Jesús y por buscar trabajar por la paz y la justicia somos perseguidos, calumniados y maltratados.

7.- ¡Se puede ser feliz en medio de los conflictos!, ¡Jesús está con nosotros! ¿Quieres ser feliz?

Ser un buen cristiano no es estar en paz con todos, ser buen cristiano y seguidor de Jesús es estar trabajando por la paz desde la verdad y la justicia. Muchas veces queremos arreglar las cosas y nos valemos de la mentira o le damos a cada quien por su lado. Hermano, hermana, si en verdad quieres ser feliz, deja ya de querer ver que todo está bien, que todos tienen la razón, que no hay problema. ¡Enfrenta las cosas como son y llámales por su nombre y entonces serás feliz!

No te desgastes ya pensando cómo arreglar todo el mundo, vive cada día siendo fiel a la única verdad que es Jesús y por ser fiel a Él, entra en conflicto con el mundo en que vives. Si deseas ser un verdadero seguidor de Jesús escucha sus palabras: “**Serán odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará**” (Mt 10,22).

Si hasta el día de hoy pensaste que tener problemas y conflictos es malo, y si al tenerlos perdías la paz, hoy Jesús te invita a mirar los conflictos de otra forma. Si esos conflictos los vives por tratar de ayudar a los demás y de corregir al que equivoca el camino, entonces alébrate porque eres un ¡Bienaventurado! o ¡Bienaventurada! ¡Jesús te recompensará!



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones.

1.- Entonar canto 8: Señor Jesús.

2.- Lectura de San Mateo (10, 32-39).

3.- Oración para reconocer a Jesús públicamente.

- *Se pone al centro, a la vista de todos, un Cristo crucificado grande.*
- *Una persona lee en voz alta la oración e invita a todos a escuchar con atención.*
- *Invita a los participantes a que quienes deseen reconocer a Jesús, y no tengan miedo a la persecución, lean en voz alta la oración como una manera de aceptarle a Él y querer tomar la cruz para seguirle.*

Señor Jesús, hoy quiero colaborar contigo en la construcción de tu Reino, hoy quiero trabajar por la paz y la justicia. Tengo muchos miedos, porque muchas veces mi vida se ha guiado por lo que la gente dice. Muchas de mis decisiones las he tomado por quedar bien con los demás y por conseguir una falsa paz que no me lleva a ningún lado y no me hace feliz ni a mí, ni a los que me rodean.

Señor Jesús, tú y solo tú, vivirás en mi corazón, gloria ti, Señor.

Señor Jesús, por amor a la verdad y por ayudar a la gente no tuviste miedo de enfrentar a tus amigos y a tus enemigos. Hoy quiero pedirte me des valor para enfrentar con la verdad la mentira que tanto daño hace a la gente. Dame sencillez como la de la paloma para nunca ofender a nadie ni juzgarle, pero dame la astucia de la serpiente para darme cuenta de la mentira y la hipocresía para no caer en las trampas de los enemigos.

Señor Jesús, tú y solo tú, vivirás en mi corazón, gloria ti, Señor.

Hoy, Jesús, te reconozco delante de los hombres, quiero la verdadera paz y ya no tendré miedo de decir que soy católico, que soy bautizado y que deseo ser uno de tus discípulos. Quiero que, en el juicio, Tú me reconozcas a mí ante tu Padre celestial.

Señor Jesús, tú y solo tú, vivirás en mi corazón, gloria ti, Señor.

Hoy quiero decir abiertamente que creo en Ti, que Tú eres mi Señor y mi Salvador en adelante, ya no me avergonzaré de Ti. En adelante, encontraré la alegría de los bienaventurados cuando alguien se burle de mí, me insulte y me persiga si trabajo por la paz y la justicia divina.

4.- Entonemos el canto: 1 “Alégrate y regocíjate”.



4º Momento: Vayamos a compartir.
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a compartir su testimonio a alguna persona que haya tenido un encuentro con Jesús vivo y por ello haya sufrido dificultades.

**9ª Reunión:
La mujer adúltera, una perseguida por su pecado que
al encontrar a Jesús...**



**...se convirtió en una perdonada y bienaventurada
mujer nueva.**



1^{er} Momento: **Jesús camina con nosotros.**
(Encuentro con Cristo en el hermano).

1.- Bienvenida y presentación de los participantes.

2.- **Oración inicial:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

3.- Entonemos juntos el canto N° 5: **Te doy gracias Jesús.**

4.- **Compartir y dialogar:**

¿Conoces personas que la sociedad tiene marcadas porque cometieron algún pecado?
¿El estar con esa “etiqueta” de pecador o pecadora impide a la gente acercarse a la Iglesia con confianza?



2^o Momento: **Nos explican las Escrituras.**
(Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Jn 8, 1-11

1.- **El adulterio ante la dura Ley de Moisés y ante el corazón misericordioso de Jesús.**

El pasaje que hemos leído nos habla de una mujer que fue sorprendida en adulterio. La Ley de Moisés que está escrita en el Antiguo Testamento condenaba el adulterio fuertemente.

Para comprender mejor este pasaje reflexionemos ante lo que la Ley de Moisés significó en su momento y cómo la entendió Jesús, pues con la Ley de Moisés quieren condenar a muerte a esta mujer

En la Biblia se encuentra escrita la Ley de Moisés que era una ley adecuada a ese momento histórico. En una ocasión, los fariseos quieren ponerle una trampa a Jesús y citan un pasaje de la Biblia, de la Ley de Moisés donde se dice que el divorcio sí está permitido y le preguntan porqué, si Moisés lo permitió, él no lo permite (Jesús acababa de hablar del matrimonio para toda la vida) y Jesús les respondió: **“Moisés les permitió separarse de sus mujeres por su dureza de corazón”** (Mt 19,8). Así da a entender que la Palabra dirigida en la Ley de Moisés, aunque es Palabra de Dios,

respondió a una época y circunstancia concreta, pero que hoy debe ser comprendida a la luz de la Palabra hecha carne, es decir, del Hijo de Dios ya que Él puede darle un nuevo sentido a lo anterior. No lo quita, allí está, pero ya no se puede interpretar al pie de la letra.

2.- ¿Y dónde quedó el hombre adúltero?

En este pasaje que hoy hemos leído, los fariseos tratan de ponerle a Jesús una trampa usando la Ley de Moisés ya que ésta decía: **“Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, morirán los dos, tanto la mujer como el que se acostó con ella”** Dt 22,22

La trampa que le ponen a Jesús al llevarle a una mujer consiste en que si Jesús, que predicaba la misericordia como una bienaventuranza, si decía que la apedrearán, se contradecía a sí mismo y si decía que la perdonaran, entonces lo mataban a Él porque estaba contradiciendo la Ley de Moisés que decía que había que apedrearla. Jesús responde con sabiduría: **“El que esté libre de pecado que le tire la primera piedra”** y se fueron uno por uno. Pero ¿por qué no llevaron ante Jesús al que sorprendieron con ella? La Ley de Moisés decía que había que castigar a los dos. La respuesta es muy sencilla, en aquella sociedad como en la nuestra al hombre se le permite todo y aunque esté mal lo que hace, se le da otra oportunidad, pero a la mujer no se le perdona un error.

3.- Jesús misericordioso, nos salva del pecado y nos libera de la condena de los demás.

Jesús es el Salvador del Mundo porque no ha venido a condenarnos, sino a perdonarnos y darnos la esperanza y la posibilidad de una vida nueva. La salvación que Jesús nos ofrece es la posibilidad de liberarnos de la cadena del pecado ya que el pecado puede comenzar como una opción personal y libre, pero poco a poco se vuelve un vicio, algo que nos daña y que aún queriendo no podemos dejar. La salvación que Jesús nos trae es liberación del pecado.

Los fariseos lo primero que hacen con la pecadora es ponerla en medio de todos. No les basta con juzgarla, sino que la quieren avergonzar delante de la gente. Hoy en día esto sucede en muchas casas:

- ✓ Cuando la hija comete el error de embarazarse y el novio la abandona y los papás la humillan delante de la familia, la corren de la casa y queda en evidencia su pecado. De esta manera los familiares creen limpiar el nombre de la familia.

- ✓ Cuando en la casa, en una reunión o delante del sacerdote en la Iglesia la esposa pone en evidencia que el marido nunca va a la Iglesia, que toma mucho o que tiene otra mujer.

Comentar: Muchas veces hacemos lo mismo: ponemos al que falla delante de todos. ¿No seremos como los fariseos?

4.- Jesús no se deja llevar por la violencia.

Nos dice el Evangelio que Jesús “se agachó y se puso a escribir en la tierra” (Jn 8,8). Los fariseos le preguntaban ¿Tú que dices? Y Jesús callaba... esperó un momento y con calma dio su punto de vista. Si aprendiéramos a callarnos cuando alguien viene con un chisme, cuando delante de nosotros acusan a alguien y nos piden nuestro punto de vista... que diferente sería el mundo. Pensemos en las veces en que nos llega un chisme y de inmediato hacemos nuestro juicio: < es verdad, ya lo decía yo que esa es una... > y ni siquiera sabemos si es verdad. Si aprendiéramos a callarnos antes de violentarnos con la palabra el mundo sería diferente. Cuántos matrimonios se desbaratan por un chisme que le llegó al marido y sin preguntarle a ella o sin tener pruebas la golpea, la insulta y luego la abandona. ¿Sabes tranquilizarte antes de dar una respuesta ante quienes acusan a alguien?

5.- El que esté libre de pecado, que le tire la primera piedra.

Es interesante leer lo que Jesús nos dice en el evangelio de Mateo: “No juzguen, para que no sean juzgados; porque Dios los juzgará del mismo modo que ustedes hayan juzgado y los medirá con la medida que hayan medido a los demás” (7,1-2). Y cuando Jesús termina de enseñarnos la oración del Padre Nuestro donde decimos: “Perdona nuestras ofensas, como nosotros también perdonamos a los que nos ofenden”, aclara: “Porque si ustedes perdonan a los demás sus culpas, también el Padre celestial los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes” (Mt 6, 14-15).

Ninguno de nosotros podemos tirar la primera piedra porque ninguno estamos libres de pecado. ¿A cuánta gente has acusado, juzgado y condenado por sus errores? ¿Estarías dispuesto a perdonar para que a ti te perdone Dios?

Dialogar: ¿Conocemos gente que se ha apartado de la Iglesia por los juicios que los demás hacemos de ellos por sus errores en el pasado? ¿Cómo podemos ayudarles, así como Jesús lo hizo?

6.- Dejaron solo a Jesús con la mujer.

Jesús pregunta a la mujer: “¿Dónde están los que te condenan? ¿Nadie te ha condenado?” Ella contesta ¡Nadie, Señor!” (Jn 8, 10). Se fueron uno por uno los acusadores. Ella se quedó sola con Jesús. Quizá tú no seas uno de los fariseos, quizá eres la persona acusada y condenada por la sociedad. Hoy Jesús se queda solo contigo. Olvida ya a toda esa gente que en tu vida te ha condenado, te ha puesto en medio de todos para avergonzarte, déjales que se vayan y quédate solo con Jesús que está aquí hoy contigo. Si Jesús te da la mano y te levanta, deja ya de temer a tus acusadores que ninguno de los que te tachan o etiquetan de pecador están libres de pecado.

Libérate ya del temor de los que te juzgan y siente muy cerca de ti a Jesús que no te condena, que aboga por ti.

7.- Yo tampoco te condeno, vete y no peques más.

El encontrar a Jesús en nuestras vidas es el inicio de una vida nueva, porque nosotros como respuesta a su amor y misericordia, debemos decidirnos a dejar el pecado que siempre nos daña tanto a nosotros como los demás. No peques más, es la orden que Jesús hoy nos da a muchos de nosotros.

Hermano, hermana, hasta cuándo dejarás de estar en el piso postrado, avergonzado por los pecados que cometiste y que salieron a la luz. Acércate a Jesús, Él es un hermano y Maestro que trabaja por la paz, el no está de acuerdo con la violencia. Jesús está dispuesto a defenderte delante de la gente, aunque hayas cometido grandes pecados. Él te ama, Él murió por ti en la cruz y Él es misericordioso, pero también es alguien justo y así como el Padre Dios te quiere como a un hijo pródigo, también espera de ti un cambio de vida, un cambio de actitud, una firme decisión de no seguir pecando y de encaminarte detrás de Jesús, el Maestro.



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones.

1.- Canto 1: Alégrate y regocíjate.

2.- Lectura de Mt 7, 7-11.

3.- Invitación a orar en silencio (música de fondo):

Hermano, te invitamos a que, en un momento de silencio, hables con Jesús que pacientemente ha enfrentado a sus enemigos. Jesús busca tu paz y ha confrontado a tus acusadores. Platica con Jesús de aquella situación de pecado que tanto te avergüenza, Él te escuchará... *Momento de silencio.*

4.- Oración y reflexión dirigida (se continúa en silencio y con música).

Busca dejar ya de mirar a la sociedad que jamás entenderá por qué fallaste en algún momento de tu vida. Mira a Jesús que está contigo. Él no te condena. Él te mira con amor. Cierra tus ojos y haz un ejercicio de oración usando tu imaginación...*Música de fondo*

Comienza a imaginarte la antigua ciudad de Jerusalén con sus murallas altas y en el centro el grandioso Templo que construyó Salomón. Afuera del templo, está Jesús enseñando a la gente. Escúchale como habla del amor y de la necesidad de perdonar a los enemigos. Le explica a la gente que Él no ha venido a condenar a nadie. Les platica la parábola del hijo pródigo. Mira los rostros de la gente que escucha a Jesús con emoción.... De pronto, se escucha mucho ruido y se levanta polvo del piso, viene alguien gritando y llorando... es una mujer que traen arrastrando casi desnuda... vienen unos fariseos al frente del grupo y ponen a la mujer frente a Jesús... *Música de fondo*

Mira, el rostro de esa mujer no se le puede ver bien, está avergonzada mirando a la tierra. Los fariseos muy seguros de sí mismos con la cabeza levantada la acusan antes Jesús: <Ha sido sorprendida en adulterio. Moisés dice que debe morir, ¿tú que dices?>... Jesús no responde, al igual que la mujer mira hacia el suelo, baja la cabeza y se pone a escribir con el dedo en la tierra.... Le insisten: ¿tú que dices?... Mira ahora como Jesús se levanta y levanta la mirada, está molesto, indignado con los acusadores de la mujer... y con voz fuerte y firme les dice: <el que esté libre de pecado que le tire la primera piedra>... se ha generado un gran silencio y comienzan a retirarse todos... *Música de fondo*

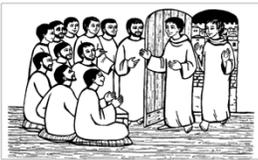
Acércate a Jesús y a la mujer acusada... Jesús le ayuda a levantar nuevamente la mirada... con lágrimas en los ojos ella mira a Jesús y Jesús con ternura le pregunta: <¿Dónde están los que te acusan?> <Se han ido>, responde ella llorando. *Música de fondo...*

Tú también tienes la mirada hacia abajo, te da pena mirar a Jesús porque eres consciente de tus pecados. Muchas veces en tu vida la gente, quizá tu misma familia te ha hecho sentir que eres pecador, pecadora. ¿Dónde están los que te condenan o te condenaron? Platícale a Jesús en este momento de las humillaciones que has sufrido, del daño que te han hecho. Él es misericordioso y quiere darte la mano hoy, quiere levantarte de tu propio pecado, pero te pide que tú tampoco juzgues ni condenes. *Música de fondo...*

Se deja un momento para que cada quien haga su oración...

Cuéntale ahora de tu vida familiar, de tus desilusiones, de tus fracasos, de la infidelidad de tu pareja, de quién te abandonó... no tengas miedo de sacar todo tu dolor delante de Jesús porque Él está contigo, te va a levantar a una vida nueva, perdona y recibirás perdón tú también.

5.- Meditar y luego entonar juntos el canto 12: Pronunció mi nombre.



4º Momento: Vayamos a compartir.
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a alguna persona que haya tenido un encuentro con Cristo vivo en su situación de alejamiento y marginación. Puede ser un alcohólico, por ejemplo.

**10ª Reunión:
Bienaventurados los perseguidos por la causa de
Jesús...**



...alegrémonos y saltemos de contento, porque
seremos colmados del Espíritu.



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros. (Encuentro con Cristo en el hermano).

- 1.- Bienvenida y presentación de los participantes nuevos.
- 2.- **Oración inicial:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- 3.- Entonemos el canto 10: Mi alma, alaba al Señor.
- 4.- Compartir y analizar la realidad.

¿Conocemos casos de personas que no participan en la Iglesia porque algún familiar se los prohíbe? ¿Conoces gente que sin estar en un grupo en la Iglesia sirve a Jesús de alguna manera? ¿Cómo?



2^o Momento: Nos explican las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer **Mt 5, 1-12**

1.- En el Reino, todos somos invitados y llamados a ser bienaventurados.

En la Biblia, en el Antiguo Testamento encontramos casos de algunos elegidos para una misión muy especial como lo fueron los profetas en el Antiguo Testamento, a quienes Dios llamó desde el seno de su madre (Jr 1,5). En el Evangelio encontramos también este tipo de llamados a personas como María la madre de Jesús, que es una mujer llena del Espíritu, concebida sin pecado original (Lc 1, 28) a quien Dios llama a una misión muy especial y ella misma se considera bienaventurada (Lc 1,48). Pero además de este tipo de llamados, en los evangelios encontramos también muchos casos de personas que son llamados al Reino de Dios en su vida ordinaria o en su situación de alejados. Por ejemplo, tenemos el caso de los pastores de ovejas, gente que por cuidar de noche los rebaños no participaban en la sinagoga y a quienes el ángel les anuncia la Buena Nueva allí en su lugar y los invita a alegrarse (Lc 2, 8-12). Otros casos de alejados convocados son los magos de oriente (Mt 2, 1-2), gente que vivía lejos del Templo, en otros países y que no tenían la fe de la Biblia en el único Dios verdadero. Podemos mencionar a los ancianos Simeón y Ana en quienes estaba el Espíritu Santo (Cfr. Lc 2, 25-26.36-38). A ellos, ancianos pobres y humildes de corazón, que tenían hambre y sed de justicia, se les comunicó el Espíritu Santo para que encontraran a Jesús el Salvador.

Todos ellos son bienaventurados por el llamado que se les hace a encontrarse con Jesús. Esa alegría de los bienaventurados cercanos y alejados es dada como un regalo al comunicarnos el Espíritu Santo para ver y encontrar a Jesús.

2.- El Espíritu Santo, una promesa de Jesús para ti.

La presencia del Espíritu en nuestras vidas nos trae la paz y la alegría, pero no nos quita las persecuciones y sufrimientos. El Espíritu Santo nos fortalece en medio de los problemas y nos ayuda a estar alegres en medio de las persecuciones, críticas y sufrimientos. Por eso somos bienaventurados, porque en medio de nuestras pobrezas, llanto, deseo de justicia, etc, podemos ya ser felices, ser bienaventurados. Seguir a Jesús y llamar a los alejados, a los pecadores y a los marginados nos traerá siempre críticas de la gente. Estas críticas se llaman persecuciones. El Espíritu Santo nos fortalece en las persecuciones: **“Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo o qué van a hablar. Lo que tengan que hablar se les comunicará en aquél momento. Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre el que hablará por ustedes”** (Mt 10,19-20).

Jesús nunca nos ofreció riquezas, bienestar, tranquilidad, buena fama, nos ofreció el Espíritu Santo para que en medio de todos esos sufrimientos podamos tener la paz y la alegría verdadera de los bienaventurados. En la medida en que nos decidamos a hacer nuestras las bienaventuranzas y la causa de Jesús, seremos colmados del Espíritu Santo.

Comentar: ¿Por qué poco nos critican por hacer el mal y cuando queremos hacer el bien nos llueven burlas, críticas y persecución?

3.- ¿Qué es una causa y cuál es la de Jesús?

Una causa es lo que provoca algo. Por ejemplo, el regar una planta causa que dé frutos y crezca. Las cosas pasan cuando algo las causa. El que una persona tenga una causa, significa que tiene algo que lo mueve, que le hace hacer las cosas. Hemos muchos cristianos sin causa porque nada nos mueve, ni movemos nada. Jesús tiene una causa que le mueve y una causa que le hace mover y causar un cambio en el mundo. ¿Cuál es la causa de Jesús? Lo que lo mueve es el amor de Dios, es el Espíritu Santo, pero también, su causa en la tierra es la situación de alejamiento y marginación en que vive mucha gente. Jesús ve muchos que son pobres, que lloran, que tienen hambre de justicia, que son pequeños, pero que no tienen una causa en sus vidas y por eso, el sufrimiento se agrava más. La causa de Jesús es darles a los pobres, a los que lloran, a los que tienen hambre y sed de justicia una causa para vivir que les haga felices.

El Reino de Dios, es el proyecto misionero de Jesús en el que se ha puesto como meta y objetivo, darles a los alejados y marginados una causa para vivir y ser Él mismo una causa de cambio en sus vidas. Ese Reino que no se construye con violencia o con poder humano o con riquezas o con injusticia, ya está en medio de nosotros y ésa es la Buena Noticia.

4.- Jesús da la vida por su causa y nos invita a seguirlo a Él y no tener miedo a ser perseguidos.

Todas las bienaventuranzas que hemos reflexionado tiene una recompensa con ellas: El Reino de los cielos, poseer la tierra, recibir consuelo, ser saciados de la justicia divina, alcanzar misericordia, ver a Dios, ser llamados hijos de Dios y una recompensa grande en el Cielo. Jesús resucitado comunica el Espíritu Santo a sus discípulos y es gracias al Don del Espíritu que ellos comienzan a ver el Reino ya desde ahora, a tener cien veces más lo que han dejado, a recibir el consuelo (al Espíritu se le llama Consolador), a ser saciados de justicia y de verdad; también por el Espíritu los discípulos pueden perdonar los pecados y el pueblo de Dios alcanzar misericordia y por el bautismo en el Espíritu, ser hijos de Dios.

Jesús sabe que la mayor felicidad en esta vida no está en tener todo lo que deseamos, sino en la certeza de saber que hay una vida mejor en la que los pequeños, los marginados, los que sufren y todos los que en este mundo ocupamos los últimos lugares, ocuparemos los primeros lugares. Vale la pena incluso morir, por la causa de Jesús, ya que nuestra recompensa será mucho mayor:

“Bienaventurados ustedes cuando los injurien y los persigan y los calumnien falsamente por mi causa. Alégrese y pónganse contentos porque el premio que les espera en el cielo es abundante” (Mt 5, 11-12).

Hermano, hermana, deja ya de lamentarte por los problemas y sufrimientos que tienes, sigue a Jesús y haz tuya su causa. Únete a los que aún siendo débiles y pecadores queremos seguir a Jesús y hacer algo bueno por los demás. Te invitamos a trabajar por la causa de Jesús. No tengas miedo de lo que la gente te dirá, de las burlas, de las críticas. Anímate a seguir a Jesús y haz tuya su causa. Así serás feliz ya desde ahora pues tendrás una razón para vivir, algo por qué luchar.

Dialogar: ¿En este momento de nuestra vida tenemos una causa buena por la cual nos gustaría dar la vida? ¿O nos sentimos sin una misión importante en la vida?

5.- María, una mujer sencilla y bienaventurada que creyó en la invitación y quiso colaborar con Dios en su causa.

Cuando María recibe la visita del ángel en su casa que le anuncia que Dios la ha elegido para una misión, para recibir a Jesús y darlo a los demás, ella se siente pequeña y débil y pregunta cómo podrá ser posible. El ángel le dice: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35) y María acepta el llamado y la misión: “Yo soy la esclava del Señor: Que se cumpla en mí tu palabra” (Lc 1, 38). María es dichosa no sólo por ser elegida, sino porque respondió a ese llamado: “Dichosa tú que has creído”, le dice Isabel, “porque se cumplirá todo lo que te fue anunciado de parte del Señor” (Lc 1, 45b).

¿Qué le diríamos hoy a un mensajero de Dios si viene a invitarnos a participar y a servir a la causa de Jesús? Yo soy el esclavo del fútbol, disculpa, no puedo.... Yo soy la esclava de la T.V., dile al Señor que no puedo... etc., etc., etc. Hermano, hermana, deja ya esas esclavitudes que dominan tu vida y ábrete a lo que verdaderamente te puede hacer feliz. Abre tu vida al Señor y dile: Yo soy el esclavo, la esclava del Señor: ¿Qué puedo hacer por mi Dios?

6.- María, una misionera bienaventurada por estar llena del Espíritu Santo.

María es bienaventurada porque creyó en el poder de Dios y porque asumió la causa misionera de Jesús su Hijo. Ella corrió a encontrarse con Isabel, otra bienaventurada y como misionera le anuncia la Buena Nueva de Jesús en su propia casa (Lc 1, 39-56); luego se encuentra con los pastores, con los magos, con Simeón y Ana y así, con el resto de los discípulos hasta que el día de Pentecostés, María estaba reunida con los apóstoles de Jesús y los demás discípulos y con todos los que han compartido la causa de Jesús. Un misionero o misionera como María debe ayudar a llevar a todos la Buena Nueva del Reino de Dios.

El Evangelio de Lucas nos dice que Jesús nace por obra del Espíritu Santo y que Éste, vino sobre María y el poder del Altísimo la cubrió con su sombra y ella queda embarazada (Lc 1,30-35). Dios derrama sobre ella el Espíritu Santo porque María es una mujer bienaventurada. ¿Cómo lo sabemos? Solamente leamos detenidamente el cántico de sus propios labios y los evangelios que nos narran la infancia de Jesús y su dolor hasta la cruz y lo comprenderemos.

Leamos Lc 1, 46-55

La Virgen María es bienaventurada por ser *pobre de espíritu* ya que no tuvo privilegios ni por ser la madre de Dios, ella da a luz a Jesús en un pobre portal y vive en un pueblo humilde, ella misma dice que Dios ha mirado la pequeñez de su esclava.

La Virgen María es bienaventurada porque ha *sufrido y llorado* la opresión de un pueblo dominado por poderosos, pues ella misma afirma que Dios dispersó a los de corazón altanero y violento.

María es bienaventurada por ser *mansa y humilde de corazón*, pues no hace justicia por su mano, sino que deja que Dios, que es poderoso, con el poder de su brazo derribe a los poderosos injustos de este mundo.

María es bienaventurada porque tiene *hambre y sed de justicia* y se alegra de que los ricos que acapararon todo, ahora sean despedidos con las manos vacías y los pobres repletos.

María es bienaventurada porque es una mujer *misericordiosa* que alaba la misericordia de Dios que se acordó de su pueblo y es *limpia de corazón* no solo porque esta <llena de gracia>, sino porque habla con la verdad, como se ve en todo el cántico.

Finalmente, sabemos por la educación que dio a Jesús, que ella misma lo impulsó a su misión y a *trabajar por la paz y la justicia divina*. María siendo elegida por Dios, se pone al servicio de Isabel y le va a apoyar durante su embarazo, mostrando que la gracia recibida del Espíritu Santo por ser bienaventurada, le mueve a un compromiso de vida al servicio de los demás.

María asumió totalmente la causa de Jesús y en su propia vida hizo presente el Reino de Jesús. Ella fue una misionera callada, no predicó en las plazas, pero de manera sencilla llevó a Jesús a los demás.

Dialogar: ¿Habíamos visto a la Virgen María como una mujer que vivió las bienaventuranzas? ¿Qué es lo que más nos llamó la atención del cántico de la Virgen que leímos?

7.- Dichoso tú si has creído y por su causa te comprometes a ser misionero.

Este tiempo de misión ha sido un tiempo de anuncio de la Palabra y de la voluntad de Dios sobre nosotros. Para ser bienaventurados y recibir el Espíritu Santo hay que creer. Sin fe, no será posible ser feliz, ser bienaventurado ya que, a esa fe en Jesús, muerto y resucitado, vivo en su Iglesia hoy es a la que Dios premiará con el Don del Espíritu Santo. Este Don no es para algunos pocos, es para todos los que, sabiéndonos limitados, aceptamos el llamado de ser misioneros de Jesús y de llevar la Buena Nueva a todos nuestros vecinos y conocidos. Ánimo, hermano, hermana, Jesús te llama: ¿Vas a aceptar con fe su llamado?



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones.

1.- Entonar el canto 13: Con vosotros está.

2.- Lectura de San Mateo (25, 31-46).

3.- Oración para pedir el Espíritu Santo y comprometernos con su causa.

Señor Jesús, Maestro bienaventurado, hoy quiero pedirte tu Espíritu Santo para que ilumine mi vida y pueda comprometerme con tu causa, al servicio de mis hermanos más alejados y marginados. Como María, quiero alegrarme con el gozo de saber que tú, el todopoderoso has hecho en mí obras grandes.

Coro del canto 11: *Ven, Espíritu ven, ven.,*

Señor Jesús, creo que tú estás vivo, que el Padre te ha premiado resucitándote del sepulcro porque fuiste fiel a tu causa. Hoy quiero experimentar tu presencia y tu amor y unirme ti sirviendo a mis hermanos y hermanas más necesitados. Lléname de tu Espíritu Santo y hazme un bienaventurado como María.

Coro del canto 11: *Ven, Espíritu ven, ven.,*

Señor Jesús, creo que tu Reino es el don más precioso que existe, sé que me invitas a entrar ya desde ahora en tu Reino y a construirlo en el mundo. Dame un corazón dispuesto a servir y generoso para dedicar más tiempo a tu servicio. Abre mi mente para comprender tu palabra y humildad para ponerla en práctica en mi vida.

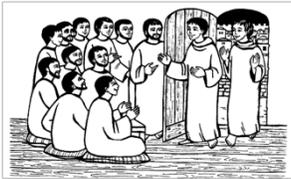
Coro del canto 11: *Ven, Espíritu ven, ven.,*

Señor Jesús, como la Virgen María, soy pequeño y me siento incapaz de realizar la misión a la que me estás llamando, cúbreme con tu sombra y que el poder del Espíritu haga en mí obras grandes desde mi pequeñez.

Coro del canto 11: *Ven, Espíritu ven, ven.,*

Y si por servirte a ti, Señor, recibo burlas y críticas, cólmame de tu Espíritu para que sepa lo que deba decir y que pueda yo también alegrarme y saltar de contento porque así trataron a los profetas.

4.- Entonar canto 12: Iglesia bonita.

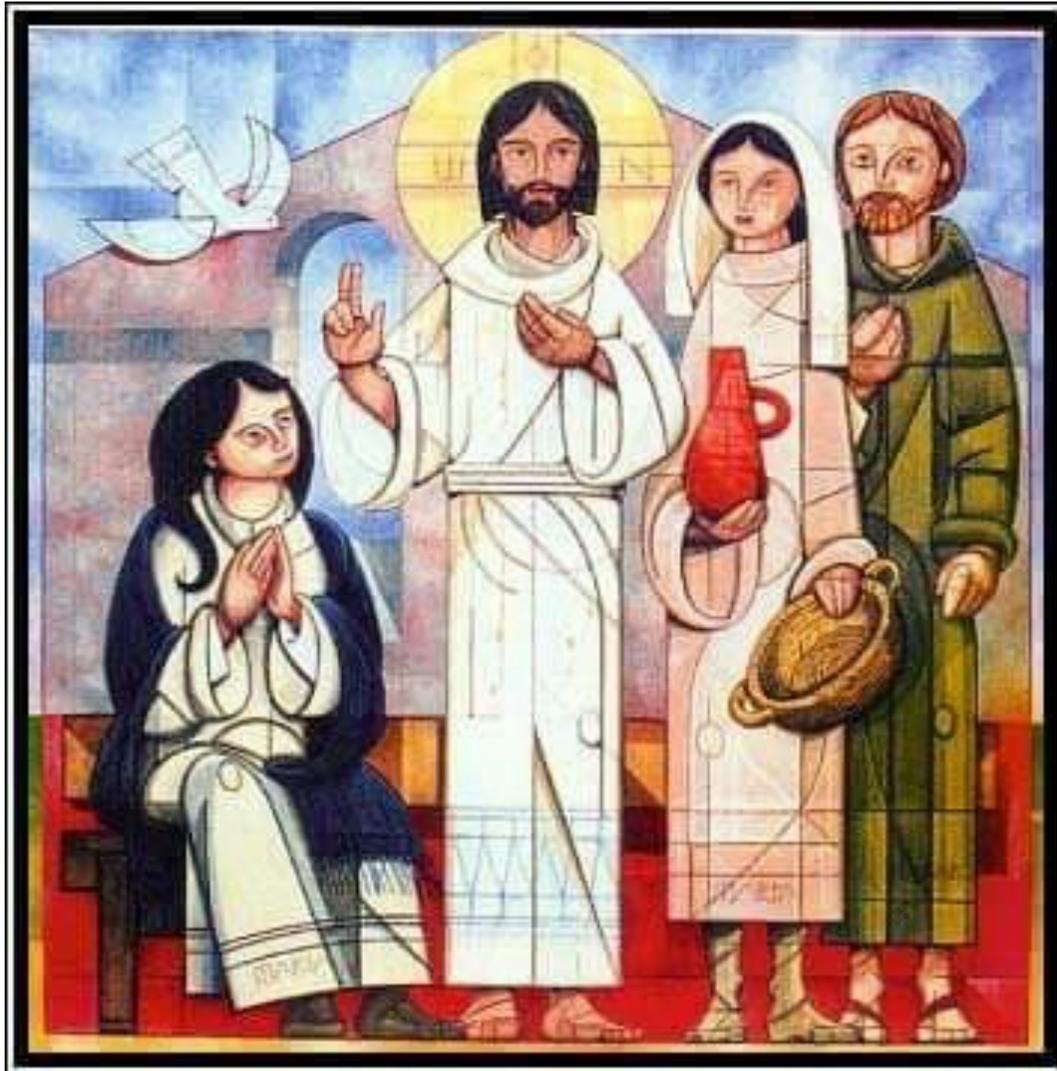


4º Momento: **Vayamos a compartir.**
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a alguna persona a compartir su testimonio de encuentro con Cristo, especialmente si tuvo una experiencia de persecución.

11ª Reunión:

Martha, María y Lázaro, una familia desdichada por la enfermedad y la muerte que al encontrar a Jesús...



...se volvió bienaventurada al recibir la recompensa prometida por la fe.



1^{er} Momento: Jesús camina con nosotros. (Encuentro con Cristo en el hermano).

1.- Bienvenida y presentación de los participantes.

2.- **Oración inicial:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

3.- Entonemos juntos el canto N° 9: Entre tus manos.

4.- **Compartir y analizar la realidad:**

¿Conoces personas se han alejado de Dios y de la Iglesia por la pérdida de un familiar?
¿Qué decirle a quien culpa a Dios por la muerte de un ser querido?



2^o Momento: Nos explican las Escrituras. (Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Jn 11, 1-44

1.- ¿Qué es la muerte?

Para comprender mejor este pasaje de la Escritura que hemos leído hay que entender lo que es la muerte en la Biblia. La muerte aparece desde los orígenes de la historia humana como una consecuencia negativa del pecado (Gn 2,17; 4,8.23). En la Biblia, encontramos como poco a poco el pueblo de Dios reflexiona que <Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en el exterminio de los vivos> (Sab 1,13). La muerte entró en el mundo a causa del pecado y la desobediencia. <Si comen de este fruto morirán sin remedio>, había advertido el Señor a nuestros primeros padres.

En la Biblia se habla de 3 tipos de muerte:

- La muerte como acabamiento físico biológico;
- La muerte como separación o lejanía de Dios a causa del pecado (Rm 6,13);
- La muerte como separación definitiva de Dios para toda la eternidad. Es la que el libro del Apocalipsis llama segunda muerte (Ap 2,11; 20,6.14).

2.- **Jesucristo, nuestro Salvador prometido y vencedor de la muerte.**

Todos estos tipos de muerte han perdido ya su fuerza destructora universal con la victoria de Cristo sobre la muerte (Rm 6, 1-11). En el libro del Génesis encontramos la primera promesa de salvación que Dios hace a la humanidad justo después de que el enemigo engañó a nuestros primeros padres. Dios condena a la serpiente diciéndole: Por haber hecho esto, <pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya y su descendencia te aplastará la cabeza> (Gn 3,15).

Cuando en el Evangelio de San Juan Cristo está muriendo en la cruz, llama a María su madre con el nombre de <MUJER>, recordando aquella primera promesa de salvación: <pondré enemistad entre ti, serpiente, y la MUJER y su descendencia (Jesús) te aplastará la cabeza>. Jesús es el fruto bendito del vientre de María que en el árbol de la cruz nos devuelve la vida eterna que en el árbol prohibido habíamos perdido cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido, del fruto maldito que trajo la muerte. En la cruz Jesús pisa la cabeza de Satanás y al resucitar vencerá definitivamente a la muerte. Ahora estamos en un tiempo de prueba, tenemos que morir a la muerte biológica para resucitar a la vida eterna.

3.- ¿Quiénes son Martha, María y Lázaro?

Son una familia amiga de Jesús. Ellos vivían en Betania a unos dos kilómetros de Jerusalén. Era la casa donde Jesús llegaba a descansar. El mismo evangelio que hemos leído nos dice que María es la que derramó perfume sobre los pies de Jesús. El evangelio también nos dice que Lázaro era un gran amigo de Jesús. Esta familia sería como las familias que hoy en día son hospitalarias con los misioneros, con las religiosas, con los sacerdotes. Son las familias a donde llega Jesús a descansar. Muchas son las familias que hoy, al igual que ayer. Buscan a Jesús porque necesitan un favor. Esta familia lo recibía sin ningún interés, mas que la amistad.

Dialogar: ¿Es tu familia como la de Martha, María y Lázaro? ¿Es tu casa un lugar donde Jesús puede descansar o sólo le hablas para pedirle favores?

4.- La enfermedad y la muerte también llegan a la gente cercana y amiga de Jesús.

Nos dice el Evangelio que “las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, aquél a quien tú quieres, está enfermo.» Al oírlo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (Jn 11, 3-4).

Cuando los discípulos preguntan a Jesús si el ciego estaba así a causa del pecado les respondió que estaba enfermo para que se manifestara la gloria de Dios. Ahora

mandan hablar a Jesús Martha y María porque Lázaro, el amigo a quien Jesús quiere tanto. Está enfermo y Jesús contesta lo mismo: <Es para que se manifieste la gloria de Dios>. El ciego no era conocido o amigo de Jesús, se pensaba que su lejanía con Dios era por el pecado. Lázaro, en cambio, es amigo de Jesús y la situación es difícil de entender ¿Por qué si alguien es amigo de Jesús le llega la enfermedad?

5.- ¿Por qué parece tardar la respuesta a nuestras oraciones?

Cuando pedimos algo y no obtenemos una respuesta, pensamos que no merecemos ese favor de Dios, sin embargo, los amigos de Jesús no tuvieron una respuesta inmediata a su petición: “Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba” (Jn 11,5).

¿Por qué si Jesús es su amigo tardó dos días antes de ir a ver a Lázaro y curarlo? Los amigos de Jesús debemos de tener algo en claro. Las cosas de Dios son distintas a las del mundo, aquí no hay privilegios, atenciones o favores especiales por ser amigo de Jesús. Aquí no hay favoritismos, todos somos amados por Él, los justos y amigos, como Lázaro, y los pecadores que no le conocen. ¿Por qué tardó? ¿Estaba curando a otros? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que si somos amigos de Jesús no debemos buscar privilegios, trato especial, preferencias. Hay mucha gente que se aleja de la Iglesia porque sus solicitudes de un sacramento de un enfermo o de un bautizo no fueron atendidas y sienten que la Iglesia ya no es su amiga. Se alejan. ¿Así actuó esta familia amiga de Jesús?

Dijo Marta a Jesús: “**Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano**” (Jn 11,21). Martha piensa igual que pensaban los discípulos del ciego: Dios castiga a los pecadores con enfermedad y muerte y bendice a los buenos con salud y vida. Si hubieras estado aquí... ésta es la idea que muchos tenemos cuando alguien a quien amamos se enferma y muere, pensamos que el Señor se ausentó. Jesús estaba allí de alguna manera, pues supo de la muerte de Lázaro. Dios está con nosotros, aunque su respuesta parezca no llegar en el momento que más lo necesitamos.

6.- Pero aún ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Martha está apenada, siente que Jesús no estuvo con ella en ese momento, pero como no era sólo su amiga, sino también su seguidora, su discípula, da un paso más en la fe: “**Sé que cuanto pidas a Dios te lo concederá**” (Jn 11, 22). Ella cree en Jesús y en su poder, cree que el Padre le dará a su Hijo cuanto le pida. El dolor no le impide creer aún en estos momentos difíciles. ¿Nos hemos alejado de la Iglesia cuando sentimos

que Dios nos falló, o hacemos un acto de fe y seguimos acercándonos, aunque las cosas no marchen bien en casa?

“Le dice Jesús: «Tu hermano resucitará.» Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.»” (Jn 11, 23-24). Jesús, el Maestro que ha venido a enseñarnos el camino de Dios, nos ha manifestado que existe la resurrección. Esto significa que el día final, los muertos se levantarán de sus sepulcros. Hemos algunos católicos que no creemos o no sabemos qué es la resurrección. Martha, María y Lázaro eran amigos y discípulos de Jesús, escuchaban su enseñanza y por eso tenían la esperanza en la resurrección de los muertos. En muchos funerales la gente llora, reniega de Jesús, se portan sin esperanza como si no creyeran realmente en la resurrección. Un católico seguidor de Jesús que conoce su palabra y entiende lo que es la resurrección puede experimentar lo que Martha y María, el dolor, la incertidumbre, pero puede también hacer una afirmación como la que hizo Martha: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.» ¿Crees realmente que los que han muerto en tu familia resucitarán?

7.- Si crees en la resurrección serás bienaventurado y resucitado.

Jesús le dijo a Martha: «Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?»” (Jn 11, 25-26).

Jesús mismo es la resurrección y a quien crea en Él le promete que vencerá la muerte. Creer en Jesús es creer en la resurrección. ¡Es la Resurrección! Jesús le pregunta: ¿Crees tú esto? Hoy Jesús te pregunta a ti: ¿Crees tu esto? Martha le dijo: **«Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.»** (Jn 11. 27).

Dialogar: ¿Crees lo mismo que ella? ¿Crees que en Jesús hasta la muerte tiene solución?

Algunos de los que estaban en el funeral dijeron: **“Éste, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?”** (Jn 11, 37). Éste es el mismo pensamiento de muchos que los alejados de Dios. Dios sí puede hacerlo, hace milagros, pero ¿por qué nosotros le debemos dar ordenes a Dios? Nosotros debemos, como hijos obedientes, buscar en toda su voluntad y arrodillarnos en su presencia sabiendo que Él puede hacer un milagro, pero que es libre de hacerlo o no porque su proyecto y su voluntad muchas veces no está al alcance de nuestro entendimiento. **“Le dice Jesús: « ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado»”** (Jn 11. 40-42).

La fe para Jesús es creer que el Padre siempre le escucha. Martha y María como no veían a Jesús y como experimentaron la muerte no pudieron descubrir en ese momento difícil que el Padre celestial siempre nos ve y nos escucha. Si creemos en el amor de Dios y que somos sus hijos veremos grandes maravillas en nuestras propias vidas. Si sólo nos quedamos con nuestros razonamientos de lo que vemos y comprobamos, quedaremos tistes y confundidos.

“Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal afuera!» Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: «Desatadlo y dejadle andar.»” (Jn 11, 43)

Hoy Jesús también nos grita por nuestro nombre: Juan, Pedro, Sandra, Lupita: ¡Sal fuera! Ya es hora que salgamos de una vida escondida, de una vida como si estuviéramos dormidos en vida. Salir fuera significa ponernos de pie ante la voz del Maestro, de Jesús, salir fuera de nuestra desesperanza y comenzar a creer en la resurrección.

¿Cuál es la tumba en la que sigues metido?

Jesús ordenó que le quitaran las vendas para que comenzara a andar. ¿Cuáles son esas vendas que te impiden andar en el camino de la fe? Hermano, hermana, Creer en Jesús no te librerá de la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. Seguir a Jesús no te quitará los problemas, pero seguirlo te dará una alegría, la alegría de todo bienaventurado que es amigo de Jesús y que sabe que, sea lo que sea que le suceda, itodo es para gloria de Dios!

La familia de Martha, María y Lázaro son un modelo de familia sostenida en la fe y en la amistad con Jesús. Anima a toda tu familia a acercarse a Jesús y a creer firmemente que no hay problema que no pueda ser vencido por Jesús y que si no lo resuelve o si aparentemente no atiende a nuestras súplicas es porque un poco más tarde nos dará una gran sorpresa.

Dichosos y bienaventurados nosotros si hacemos como Martha, María y Lázaro una amistad profunda con Jesús. No esperes más, tienes muchos amigos y amigas con los que pasas muchas horas. Acércate a Jesús, invítalo a tu casa y hazte su amigo junto con toda tu familia y juntos verán las maravillas que Jesús sigue haciendo hoy



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones.

1.- Canto 10: Mi alma, alaba al Señor.

2.- Lectura de Jn 11, 21-27

3.- Invitación a orar en silencio (música de fondo):

Hermano, te invitamos a que, en un momento de silencio, hables con Jesús... pláticale los sentimientos que tengas guardados, quizá te alejaste de la Iglesia o de Dios por el dolor de la muerte de un ser querido, quizá te mantuviste cerca de Dios, pero con muchas dudas en tu corazón... habla con Jesús de esos sentimientos que tienes guardados por la muerte de quien amaste mucho. *Momento de silencio.*

4.- Oración y reflexión dirigida (se continúa en silencio y con música).

Hermano, hermana, en este momento Jesús está probando tu fe: ¿Crees tú en la resurrección? Sólo si crees en la resurrección serás capaz de vivir con esperanza y alegría. Si en verdad crees en Jesús te invito a que repitas esta oración:

Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.

Y porque creo en Ti, creo en la resurrección y creo que la pobreza y el sufrimiento no son un castigo divino sino una oportunidad para ser feliz como Tú lo fuiste siendo pobre y sin depender de los bienes materiales para ser feliz. Gracias, Jesús, por las situaciones de pobreza que me diste pues me han convertido en un bienaventurado.

Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.

Y porque creo en Ti, creo en la resurrección y creo que la mansedumbre y pureza de corazón no son una debilidad que nos pone en peligro ante los demás, sino nuestra fuerza para trabajar contigo por la paz. Gracias por tantas situaciones de conflicto que he tenido porque me has enseñado a trabajar por la paz y ser así una persona bienaventurada.

Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.

Y porque creo en Ti, creo en la resurrección y creo que las injusticias que he vivido, lejos de amargarme, me han ayudado a ser más sensible a las necesidades de los demás y a tener hambre y sed de justicia que sólo Tú puedes saciar.

Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.

Y porque creo en Ti, creo en la resurrección y creo que las persecuciones que he sufrido, las amenazas, las críticas y todos los problemas en que me he metido por tratar de hacer el bien no son en vano pues Tú, Jesús, serás mi mayor recompensa.

5.- Entonar juntos el canto 10: Mi alma, alaba al Señor.



4º Momento: Vayamos a compartir.
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a alguna persona que haya tenido un encuentro con Cristo vivo en su dolor o por la pérdida de un ser querido a que de su testimonio.

12ª Reunión: Vayamos con Jesús a Cafarnaún y aprendamos su Palabra.





1er Momento: Jesús camina con nosotros.
(Encuentro con Cristo en el hermano).

1.- Bienvenida y presentación de los participantes

2.- Oración inicial

3.- Compartir:

¿Cómo me encontraba antes de participar en los temas? ¿Qué encontré y cómo me siento ahora?



2º Momento: Nos explican las Escrituras.
(Encuentro con Cristo en la Palabra de Dios).

Leer Mc 4, 1-13

1.- Cafarnaún: Una casa ubicada estratégicamente para continuar la misión en Galilea.

Cafarnaún es una ciudad de Galilea que se encuentra situada en las riveras del lago de Galilea. Es una ciudad fronteriza con ciudades paganas donde Jesús y sus discípulos vivían durante la misión en Galilea. El Evangelio de Marcos al narrarnos la curación de un paralítico nos dice que Jesús, después de llamar a sus primeros discípulos y después de realizar sus primeras misiones en Galilea, *<volvió a Cafarnaún y se corrió la voz de que estaba en casa>* (Mc 2,2) y Mateo al narrarnos esta misma curación dice que Jesús *<llegó a su ciudad>* (Mt 9,1). Cafarnaún es la ciudad donde Jesús y sus discípulos vivían y donde tenían una casa.

En Cafarnaún Jesús tiene una casa donde los que durante la predicación les llamó la atención la enseñanza de Jesús y desean conocerlo más y ser sus discípulos, acuden allí a pedir más explicación de lo que dijo Jesús.

2.- Una casa donde se reúne una pequeña comunidad de discípulos.

En Galilea Jesús predica la Buena Nueva, muchos le escuchan, pero pocos le siguen. Jesús en su predicación anuncia que el Reino de Dios es como una semilla de mostaza, la más pequeña de las semillas. Los comienzos de la misión son humildes, sin embargo,

ante la Palabra sembrada sea que estemos dormidos o despiertos (Ver Mc 4, 26-27) crece por sí sola. Ahora bien, esa semilla sembrada en la misión no en todos crecerá y dará fruto (Parábola del Sembrador Mc 4, 1-9). Jesús se ha topado con la realidad: no todos responden a la Palabra. A algunos inmediatamente el enemigo les arranca la semilla, en otros no hechas raíces, en otros la semilla germina, pero se ahoga entre las espinas y en otros finalmente da fruto, pero no en todos igual: En unos el 30, otros el 70 y en otros el 100.

¿Qué hace Jesús ante esta realidad? Para Jesús hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por 99 justos. Por ello, si una o dos personas perseveran y responden ante el anuncio misionero, a ellos les va a dedicar tiempo. En nuestra misión parroquial debemos evitar caer en la tentación de desanimarnos por la poca respuesta. Jesús como Buen Pastor deja las 99 para buscar la oveja perdida. Nuestra misión, el llamado y el envío siguen presentes y ahora el Maestro nos invita a creer que el Reino es como una semilla, pequeña, insignificante, pero que tiene un poder en sí misma que ni nos imaginamos.

3.- Una casa y escuela de oración.

Cafarnaún es un lugar, una casa donde se medita la Palabra de Dios en grupos pequeños. Pero como no es un espacio para satisfacer la curiosidad de los sabios y entendidos, no es una clase, es una reunión comunitaria donde **no hay maestros**. Hay animadores de comunidad. El Maestro es Jesús. Por tanto, es el lugar de diálogo con Jesús, es el lugar de la oración de los discípulos que escuchan la Palabra y preguntan al Maestro sus dudas.

Una vez que los 72 discípulos regresaron de la misión (Lc 10) y habiendo ya experimentado el poder de Jesús, unos días después, uno de ellos se acercó y le dijo: *< Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos >* (Lc 11, 1). Los discípulos que han vivido ya el llamado y el envío se dan cuenta que tienen necesidad de aprender a orar y Jesús les enseña a hacerlo. Nosotros hemos vivido una misión y quizá necesitemos aprender a orar.

Cafarnaún en las casas de reunión es también una escuela de oración. Los discípulos saben que la misión tiene fuerza con la oración y como continúa la misión en Galilea, es necesaria la oración pues, aunque en esa primera experiencia hubo demonios que se les sometieron en su nombre (Lc 10,17), habrá otros demonios que no pueden expulsar: *< Los discípulos se le acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: ¿Porqué nosotros no pudimos expulsarlo? El les contestó: Porque tienen poca fe... esta clase de demonios sólo se expulsa con oración y ayuno >* (Mt 17, 19-21).

4.- La enseñanza en casas de reunión.

La misión en Galilea comprende el anuncio de la Palabra de Dios a las muchedumbres, anuncio que, aunque no ha tenido respuesta en todos, lo continuará haciendo sin desanimarse.

Nos cuenta el Evangelio de Mateo que una vez Jesús *< salió de casa >* en Cafarnaún y se sentó a orillas del lago (13,1) y se juntó mucha gente a quienes les enseñaba las parábolas de las semillas. Pero al terminar la predicación a las muchedumbres, *< cuando se quedó a solas, los que lo seguían, junto con los doce le preguntaron acerca de las parábolas >* (Mc 4,10).

El Evangelio de Mateo nos aclara que después de predicar a la gente, *< entró en casa. Se le acercaron los discípulos y le dijeron: ‘Explícanos la parábola’ >* (13,36).

5.- Las parábolas llave de entrada a los misterios del Reino para la gente sencilla.

Quizá el pensar en un curso Bíblico nos asuste porque somos gente sencilla y sin mucho estudio. Les tenemos una sorpresa. Jesús tiene una forma de enseñar para la gente sencilla: En Parábolas. Para Jesús la entrada al Reino es un misterio que permanece oculto a los sabios y entendidos, a *< los que están fuera >* (Mc 4, 11a) que son los que escuchando la Buena Nueva no creen ni aceptan a Jesús y de hecho les habla en parábolas con la intención de que *< por más que miren, no vean; por más que escuchen, no comprendan >* (Mc 4, 11b-12). En cambio, las mismas parábolas son dirigidas a los sencillos para que entiendan: *< Con muchas parábolas semejantes les exponía la Palabra adaptándola a la capacidad de los oyentes. Sin parábolas no les exponía nada; pero aparte, a sus discípulos les explicaba todo >* (Mc 4, 33-34).

6.- ¿A dónde nos lleva este curso bíblico en parábolas?

Nos dice el Evangelio de Marcos que *< sin parábolas no les exponía nada; pero a sus discípulos les explicaba todo >* (4,34). La explicación de las parábolas tiene como fin enseñarnos a entrar ya en este Reino de Dios y la manera de hacerlo es conociendo al Hijo de Dios quien nos llevará a conocer al Padre Dios. El evangelio de Lucas, una vez que regresaron los 72 discípulos de la primera misión, le platicaron a Jesús cómo les había ido y Él al escucharlos, se llenó de gozo en el Espíritu Santo y dijo: *< ¡Te alabo, ¡Padre, ¡Señor de cielo y tierra, porque, ocultando estas cosas a los sabios y entendidos, se las diste a conocer a la gente sencilla! Sí, Padre, esa ha sido tu elección >* y luego aclara: *< Todo me lo ha encomendado mi Padre: nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y quien es el Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo decida revelárselo >* (Lc 10, 21-22).

Aquí Jesús nos muestra el camino para conocer y profundizar la fe: El Hijo es el único que nos puede mostrar quién es el Padre, pero no es una enseñanza que todos puedan comprender, sólo los sencillos que han sido llamados y elegidos, los que antes eran los marginados. Por eso expone las parábolas, para revelar a los sencillos los misterios del Reino que anuncia que ya está llegando.

Las parábolas de Jesús que meditaremos en Cafarnaún nos llevarán a comprender el Reino desde el **encuentro con la Palabra de Dios** que es Buena Nueva y las actitudes que debemos tomar al escuchar la Palabra (parábolas de las semillas); luego, nos invitan a **descubrir a Dios como Padre** y nos enseñan a relacionarnos con Él (parábolas de la misericordia); como consecuencia de este encuentro de amor, las parábolas nos llevan también al **encuentro con el hermano** (parábolas del compromiso).

7.- La decisión está en nosotros.

Hemos concluido ya este primer folleto de las Bienaventuranzas y de los encuentros de Jesús con algunas personas alejadas y marginadas que al encontrarlo se volvieron bienaventurados. Jesús llama e invita a muchos, siembra la semilla, pero no toda cae en tierra que de fruto. ¿Cómo cayó la semilla de la Palabra de Dios que se nos ha sembrado en estos 12 temas?

Les invitamos a seguir caminando detrás de Jesús el Maestro, a aprender más de Él y a encontrarnos con Él para poder ser realmente felices aún en medio de las peores dificultades. La decisión es tuya.



3^{er} Momento: Invitamos a Jesús. (Encuentro con Cristo en la oración).

En este momento se termina el tema con un momento de oración donde la Palabra anunciada debe motivar en nosotros una respuesta. Es el momento en que nos ponemos ante Dios y dejamos que Él toque nuestros corazones.

1.- Canto 1: Alégrate y regocíjate.

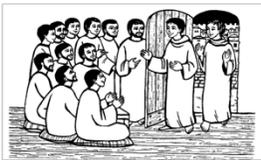
2.- Lectura de Mc 4, 1-20

3.- Invitación a orar en silencio (música de fondo):

Hermano, te invitamos a que, en un momento de silencio, hables con Jesús... pláticale cómo te sientes ahora que has concluido este tiempo y cuéntale las dudas que haya en tu corazón. Pídele que sea Él mismo quien te explique su Palabra. *Momento de silencio.*

4.- Oración comunitaria.

Se puede planear un momento de oración ante el Santísimo, una Misa o cualquier momento de oración donde podamos expresar nuestro agradecimiento a Jesús por habernos llamado.



4º Momento: Vayamos a compartir.
(Encuentro con Cristo en la misión).

En este momento se invita a una o varias personas que de su testimonio.